

# LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
CALLE DE ESCUDILLERS, 10 BIS  
De los artículos firmados son responsables sus autores  
No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN  
España . . . . . pesetas trimestre  
Extranjero . . . . . pesetas trimestre  
Número suelto . . . . . pesetas  
PAGO ANTICIPADO

PERTENECE AL ATENEO BARCELONÉS

Año II

Barcelona 15 de agosto de 1908

Núm. 46

## SUMARIO

El dirigible «Cataluña», por BALDOMERO OLLER.

Los Estados Unidos contra los inmigrantes, por FEDERICO RAHOLA.

La joven Castilla. — Diálogos ejemplares, por LUIS DE ZULUETA.

La América latina:

Situación internacional sudamericana, por Roberto J. Payró.

La Semana:

LA ACTUALIDAD. — Más sobre el problema de la moneda ilegítima, por A. Montfort y Costa.

LOS LIBROS. — J. Roselló. *Ruralisme*, por R. Les cigales d'or, ab *El somni d'una nit d'estiu* y *La Patria morta*, por Antonio Busquets y Punset. — Los «*lieder*», de Schubert. — *La Exposición histórica de Igualada*.

INFORMACIÓN. — 2.º Congreso africanista. — *Enrique Borrás*.

PUBLICACIONES RECIBIDAS.

La prensa catalana.

Opiniones ajenas:

La España mínima y la España mayor, por G. Reparaz. — *Un contrato*, de «Solidaridad Gallega». — *El problema catalán ante el alma lusitana*, por Bruno.

## El dirigible «Cataluña»

(Fragmento)

Cuando en 1870 Gambetta burló el sitio de París cruzando el espacio por encima de las líneas prusianas montado en globo esférico y dejándose ir á merced del viento, grabóse en nuestra imaginación de niño el grave peligro de que el elemento pudo malograr el esfuerzo del galante patriota, arrojándole sobre las olas inhospitalarias del Atlántico.

En nuestro infantil afán de vencer todas las dificultades que pudieran oponerse á la realización de empresas laudatorias por su humanidad, quisimos soñar en mecanismos imaginarios (más tarde los soñaron y los describieron escritores científicos de Francia y de Inglaterra), para colocarlos al servicio de un pueblo rodeado por una muralla de cañones y bayonetas y sujeto á los servicios del hambre, del bombardeo, de la muerte irremediable.

En nuestra juvenil imaginación soñamos entonces con haber castigado los abusos del fuerte, habiéndole enviado desde los aires toda suerte de proyectiles mientras pasábamos y repasábamos el espacio, libertando mujeres, niños y enfermos indefensos, arrancándolos á la infranqueable villa-capital de Francia.

Ya hombres, nos hemos dedicado con interés á buscar las opiniones contrarias de personalidades científicas que se han

dignado amontonar dificultades á la solución del problema de la dirigibilidad de los globos.

Por estas opiniones, un tiempo hubo en que se nos familiarizó á considerar irresoluble el problema.

Hombres voluntariosos alentaron, no obstante, los ánimos un tanto decaídos y más se enardecieron en 1883 al ver á Tissandier elevarse, y apoyado en una máquina eléctrica, desgraciadamente muy pesada, alcanzar una relativa dirección y una velocidad de 4 metros por segundo.

Cuando al año siguiente los afortunados militares Renard y Krebs ensayaron su globo *La France*, movido también por medio de la electricidad, pudimos experimentar una de las más grandes satisfacciones y recobrar otra legítima esperanza al verles obtener una velocidad de 6 metros y medio por segundo en todas las siete ascensiones que ejecutaron, logrando verse admirados del mundo aeronáutico al regresar al punto de partida cinco veces de las siete que se elevaron.

A partir de aquí, la navegación aérea entra en un período de gran actividad, y á pesar de que los críticos pesimistas repiten ser imposible la solución del problema, en todo lo que resta del siglo XIX

## Gran Balneario de Esplugu de Francolí

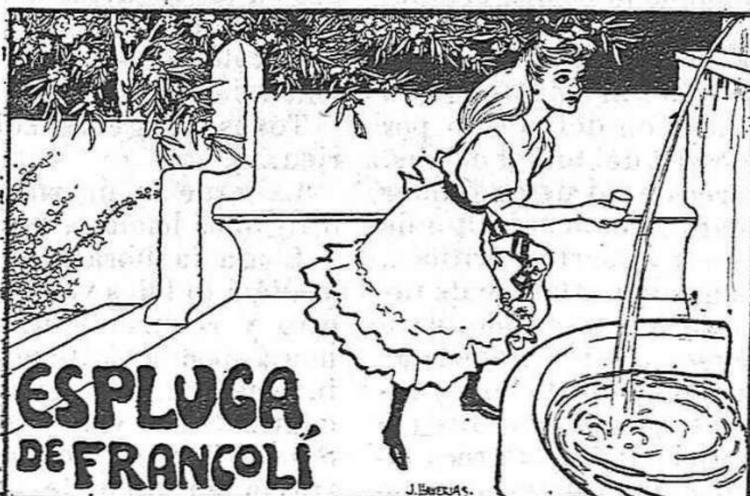
Estación de Ferrocarril vía de Picamoixons. — Cerca del célebre Monasterio de Poblet

Aguas ferrosas, bicarbonatadas, radio-activas. Curan la cloro-anemia, debilidad general, dispepsias atónicas, escrofulismo, etcétera.

Chalets amueblados

Desde 1.º del pasado mes va siendo un centro de muy buena sociedad el

\* GRAN HOTEL \*  
VILLA ENGRACIA



con servicio de primer orden. Salón de fiestas, Cinematógrafo, Excursiones y diversiones varias. - Iglesia en el mismo establecimiento.

Informes en la Administración del Balneario en Barcelona:

Plaza de Cataluña número 4, 1.º, 1.ª

= CANÇONER SELECTE =

HA SORTIT EL VOLUM II

## SCHUBERT

AB 25 CANÇONS

y un magnífich retrat del autor. Se ven en tots els magatzems de música, principals llibrerías y en la ASSOCIACIÓ WAGNERIANA. Prèu del volum relligat: 6 pessetes. Ab un augment de 0'25 pera'l certificat s'envia a fora de Barcelona demanantlo al Dipòsit general: Casa Maristany, Plassa Catalunya, n.º 18; Barcelona

ensáyanse nuevos sistemas en Alemania, en Rusia y en Suiza, sin que los modelos, unos movidos á petróleo, otros con pedales, modelos éstos de Damlessky y el de aluminio, de Schwarz, movido con parafina, arrojen grandes resultados para la resolución del problema; pero contribuyen á facilitar datos y detalles que habrá de combatir el aeronauta que desee elevarse y marchar á su voluntad. Desde este punto de vista, á fuer de justos, séanos permitido dirigir aquí un saludo de respeto y admiración á nuestros predecesores desde Giffard, que en 1882 ensayó ya la máquina de vapor como medio de dirigirse por el espacio, pasando por Dupuy-de-Lome, hasta Severo y Von Bradsy, los dos últimos malogrados, que por defectos de construcción en sus globos, han perdido su existencia, cayendo desde elevadísimas alturas.

Al comenzar el siglo xx llegamos ya á los perfeccionamientos de la navegación aérea al encontrar al ilustre aeronauta Santos Dumont, quien, tomando ventaja de las ligeras máquinas aplicadas al automovilismo, realiza una serie de experiencias que, ganando premios en concursos, le inmortalizan.

De las energías, de los esfuerzos, de las vigilias de Santos Dumont podemos hacernos cargo enumerando sus 14 modelos de globos, de los cuales, los numerados 6 y 9 permítenle elevarse, dar la vuelta á la Torre Eiffel y volver á su punto de partida; permítenle salir de su hangar é ir á descender á su domicilio, causando la admiración del pueblo parisiense.

Y no obstante, tras largos resultados obtenidos por nuestro famoso predecesor, ¿puede darse por solucionada la navegación aérea? Desgraciadamente, los hechos contestan negativamente.

Los peritos críticos de Santos Dumont obsérvanle que sus globos obedécenle sólo en días de calma, á lo más con un viento contrario de poca resistencia, pero no evitan la peligrosa trepidación que á cada momento expone al aerostato y al aeronauta á una catástrofe. Añaden que con sus modelos no ha podido obtener más que una velocidad de 9 metros por segundo, insuficiente para luchar con ventaja de los elementos.

A pesar de todos estos resultados, los pesimistas científicos se han entretenido en darnos demostraciones matemáticas, negando la posibilidad de la solución del problema y declarándonos utopistas á cuantos hemos dedicado y dedicamos aun nuestras energías á coronar los esfuerzos de los primitivos sucesores de los insignes Mongolfier.

De los éxitos obtenidos por Santos Dumont nacen nuevos entusiasmos en Francia, en Alemania, en Inglaterra, en Italia y en los Estados Unidos.

En la primera, el ingeniero Julliot, por encargo del millonario Lebandy, ejecuta el globo Jaune en 1902, realiza un sinnúmero de ascensiones, alcanzando una velocidad de 10 metros por segundo. Julliot ha realizado con este modelo grandes progresos; ha alcanzado fuerza de ascensión, de estabilidad, y ha suprimido una gran parte de trepidación y obtenido una dirección relativa; el Estado adquiere el modelo, pero un accidente obliga á Lebandy á construir el n.º 2, que se ensaya en 1904, y con ligeras variaciones da parecidos resultados,

ganando unas decenas de metros de velocidad por hora.

En Alemania, el general Zeppelin, simultáneamente á Lebandy, ejecuta el modelo de su nombre, de carcasa rígida, como el del austriaco Schwarz, con la diferencia de que así como éste dió á su globo una capacidad de tres mil metros cúbicos de gas, Zeppelin dota el suyo de un volumen de 12,000 metros cúbicos, adoptando la forma rígida, lo que le obliga á evolucionar sobre las aguas de un lago (el Constanza).

Los resultados no compensan los grandes cálculos y mayores esfuerzos de Zeppelin, por lo que se ve obligado á construir un modelo número 2, donde en nuestros días verifica sus pruebas algo más afortunadas, pero no concluyentes. Sus críticos le han achacado el haber escogido un globo demasiado voluminoso, el carecer de fuerza ascensional, el resultar burdo de movimientos, fácil á sufrir accidentes y de difícil dirección y velocidad, que no ha pasado de 10 metros por segundo.

En Inglaterra, el experto aeronauta Spencer ha navegado también en globo dirigible, pero sin lograr provechosos resultados. Barton y el coronel Templar han trabajado también con voluntad, pero no han sido más afortunados.

En Italia, el conde *da Schio* tiene hechas diez y seis ascensiones con su bonito modelo, pero á pesar de la docilidad que le reconocen los peritos, no puede alcanzar una velocidad superior á 8 metros por segundo y adolece del grave defecto de disponer de un pequeño radio de acción.

En los Estados Unidos, con los modelos Kuabenshue, Eagle y Hamilton, se ha distinguido el Lincoln Beachy, que ha logrado descender dentro del parque de la Casa Blanca, en presencia del Presidente de la República, partiendo seguidamente á su punto de partida. Esto ha entusiasmado á los americanos, pero los técnicos señalan como defectos capitales de esos globos el ser de volumen pequeño, alguno de los cuales resulta de 300 metros cúbicos, el haber adquirido una velocidad de 4 y 6 metros por segundo, el carecer de radio de acción de fuerza ascensional, convirtiéndolos en juguetes del viento. Yo diría que no son otra cosa que modelos de experiencias, ya que *la función del volumen resulta proporcional al cubo de las dimensiones lineales, mientras que la resistencia del aire varía con la superficie de resistencias ó según el cuadrado de estas mismas dimensiones.*

También América cuenta con un caso como el del infortunado Severo en París y otro Alemania. La imprevisión á la confianza en sí mismos hace que el americano Baldwin y el alemán Woelfert, éste ya en 1897, coloquen sus motores demasiado cerca de la válvula del globo ocasionando la explosión del mismo por contacto de una chispa del motor de gas.

Al llegar aquí creo de mi deber llamar la atención de cuantos conocen algo de la navegación aérea: expertos, críticos, aficionados y hasta sencillamente de todas las personas de buen sentido, para exponerles mi personalísima impugnación á todos los modelos hasta hoy contruidos y ensayados, por el capitalísimo defecto de que adolecen; defecto reconocido por todos los inventores, que no obstante siguen soportando todos los

constructores de dirigibles de todas las naciones, así los más viejos como los más modernos. Todos se hallan imposibilitados de combatirlo y mi convicción es que no quedará resuelta la verdadera dirección del globo en tanto los inventores véanse obligados á soportar en su modelo el defecto que se menciona y es el del peligrosísimo momento en que el globo, terminado su viaje de ida, tiene que virar para volver al punto de partida, operación difícilísima, hasta en la misma navegación marina, ya que en el momento, que podríamos llamar psicológico, de virar, hágase á babor, hágase á estribor, hay que ofrecer al viento todo el flanco derecho ú todo el flanco izquierdo del globo, siendo este el instante en que una ráfaga puede apabullar el aerostato, hacerle perder el equilibrio, la estabilidad, tumbarlo, precisamente por ofrecer todo el volumen de su extensión y altura, y la parte más débil de su fuerza de resistencia al viento, que nunca deja de aprovechar las ocasiones propicias que se le ofrecen para cometer todo el daño posible, siquiera sea con toda la inconsciencia con que obran los elementos.

Es decir, que apoyándonos en la verdad demostrada, verdad absoluta y eterna que nos dice que el camino más corto entre dos puntos dados es la línea recta, venimos nosotros á suprimir de la navegación aérea la línea curva, el simicirculo que vense obligados á dar todos los actuales inventores de la dirección del globo, en el estado en que nos hallamos el 1.º de octubre de 1906, fecha en que de hecho entramos á concurrir, á participar en la empeñada lucha de querer solucionar el problema para colocar el espacio á merced del hombre disputando al águila su poderío.

El 30 de septiembre de 1906 celébrase un concurso internacional de globos esféricos en el Jardín de las Tullerías de París.

De todas las naciones han acudido los más notables aeronautas con sus aerostatos para disputar el premio de Gordon Bennett.

El número de globos concurrentes es de 16 y trátase de recorrer la más larga distancia posible.

Cada uno de los concurrentes se ha provisto de cuantos medios ha juzgado oportunos para lograr el triunfo.

Santos-Dumont ha colocado en su *na-celle* (barquilla), una barquilla con hélice para vencer la resistencia del viento y poder dirigirse en línea recta al punto deseado.

Todos los expedicionarios, poco antes de partir hállanse entusiasmados y los admiradores de Santos Dumont, confiados en los recursos del maestro.

Periódicamente suéltanse globos pilotos exploradores de la dirección y velocidad del viento.

Todos dirígense sobre el Mont Valerien...

La tarde es magnífica y rápidos nos dirigimos hacia la faldá del Monte.

Llega la hora de salida de los globos y allá á lo lejos vemos elevarlos uno tras otro y realizando una ligera curva vienen á desfilár ante nuestros ojos, todos invariablemente igual. Verdaderamente contrariados vemos pasar el globo de Santos Dumont, cuya máquina y hélice tratan en vano de evitar la curva que siguen los globos compañeros. El aeros-

tato arrastró consigo máquina y aeronautas, que se hallan presos por los potentes cables de la nacelle sujeta, adherida, inmóvil, desesperadamente amarrada al envoltorio lleno de gas, resultando inútiles los catorce caballos de fuerza del motor para imprimir al globo ni la más leve variación de ruta.

En este momento manifestamos á nuestros acompañantes: « Quisiéramos ver á los aeronautas con la libertad de acción necesaria, con la independencia indispensable para poder arrastrar al aerostato haciéndole su prisionero y no hallándose ellos prisioneros de él; quisiéramos verles dueños de sí mismos, moverse á su gusto, dirigir la proa á su deseo y con la fuerza de su máquina marchar.

En tanto no logremos esa emancipación, en tanto no podamos utilizar el aerostato únicamente como elemento

de nuestra fuerza, moverlo á nuestra libre voluntad, no podremos resolver ese problema que tanto apasiona al mundo como á nosotros nos da que hacer y que pensar».

La noche del 30 de septiembre al 1.º de octubre de 1906, mientras algunos de los concurrentes al premio de aerostación atravesaban el Canal de la Mancha y se paseaban por el espacio de Inglaterra, nosotros nos hallábamos de vigilia, el sueño nos había abandonado y la mente, sumamente atareada en vencer las dificultades de tan cerca presenciadas, pugnaba para hallar la solución.

La luz sideral alumbraba ya nuestro hemisferio cuando á nuestra mente fatigada acudió un rayo de luz cerebral que con acento de triunfo esperanzado hizo nos exclamar: « Ya está».

París, 1908.

BALDOMERO OLLER

## Los Estados Unidos contra los inmigrantes

Los Estados Unidos, que en otro tiempo, viendo que les sobraba tierra y les faltaban hombres, llamaban á la gente del viejo mundo, ahora cierran ya sus puertas y hacen pagar entrada á los que llegan, obligándolos á pasar por las horcas caudinas de los reglamentos, de los médicos y de la policía, antes de dejarlos definitivamente libres dentro del territorio de la Unión.

Es lo cierto que han cambiado mucho las cosas de algunos años á esta parte. Los Estados Unidos, que un tiempo nos invadieron con sus trigos, amenazando la agricultura de Europa, hoy ya necesitan todo aquel trigo para ellos, y aun puede llegar á darse el caso, que hace un siglo habría parecido inverosímil, de que los países de Europa, que eran tributarios forzosos de América en este punto, acaben por enviarle grandes cantidades de azúcar para su consumo.

Es curioso recordar que el gran argumento de los librecambistas, principalmente de Bastiat, era el de las industrias artificiales, citando como ejemplo que sería una locura pretender obtener azúcar en Europa por la virtud de un derecho protector, sabiendo que el azúcar es un producto que la naturaleza ha reservado como un privilegio de la zona tropical. Como se ve, lo que parecía una locura ha devenido una realidad lógica.

Pues bien; ahora los Estados Unidos buscan la manera de contener la importación de hombres, y han aumentado, puede decirse, los derechos arancelarios de la máquina humana, poniendo toda suerte de reparos á sus piezas y á su construcción antes de darle libre entrada.

En el año 1905 llegaron á los Estados Unidos 1.026,499 inmigrantes, una masa humana tan colosal como no la registra ninguna invasión de los pueblos de la antigüedad. En aquellas épocas se necesitaban muchos años de invasiones para llegar á condensar dentro de un pueblo una multitud imponente, mayor que la que representa dicha cifra; pero hacerlo

en un año era entonces una empresa imposible. Y mayormente si se tiene en cuenta que ese millón de hombres ha ido penetrando en el pueblo invadido contando con su voluntad, siendo revisados uno por uno los invasores, verificándose la distribución de un modo ordenado y reportando beneficios en lugar de la perturbación y estrago que á la sazón producían aquellas formidables avalanchas humanas.

En el año 1906, en vez de disminuir, el número ha ido en aumento, siendo 1.100.735 los inmigrantes, es decir, 74,236 más que en el año anterior.

La gritería ha sido inmensa: los trabajadores perjudicados en sus jornales, los consumidores que han de soportar la carestía por una mayor demanda de subsistencias, los que sienten la preocupación de las cuestiones sociales, todos han dado el grito de alarma para acentuar las leyes restrictivas de la inmigración. Todo lo cual no explica bastante la resolución de la nueva ley dictada por el Gobierno Federal y puesta en vigor el día 1.º de julio de 1907, que fija en cuatro dollars el derecho de entrada á todo extranjero que vaya á los Estados Unidos, prohibiendo la entrada á los idiotas, á los imbéciles, á las personas atacadas de incapacidad mental, á los epilépticos, á los dementes, á los que hayan padecido ataques de locura dentro de los cinco años antes del desembarco ó uno ó más en época anterior; á los mendigos de profesión, á los tuberculosos, á los atacados de enfermedades contagiosas ó repugnantes, y á todos los que, á juicio del médico inspector, á consecuencia de incapacidad mental ó física puedan verse privados de ganarse la vida; á los convictos de crimen ó traición ó de cualquier otro delito que implique perversión moral; á los polígamos y á las personas que admitan la poligamia; á los anarquistas, ó sea, los que creen ó defienden la destrucción violenta del Gobierno de los Estados Unidos ó de cualquier otro Gobierno constituido ó de toda clase de

leyes, ó bien el asesinato de los funcionarios públicos; y por último, á todos los que se propongan introducir mujeres ó niñas con fines inmorales, así como las mujeres y niñas que vayan allí con los propios fines.

Excusado es decir que en manos de la policía ó del médico está el cerrar la puerta á quien les dé la gana. Y como si no fuera bastante, se prohíbe la entrada á los trabajadores que vayan allí contratados, y á todo aquel que llegue con el pago del viaje anticipado, si no se prueba que no ha sido satisfecho por alguna corporación, asociación, municipio ó gobierno extranjero, ya directa, ya indirectamente; y finalmente, al menor de diez y seis años, si no va acompañado de sus padres. Se llega al extremo de considerar al extranjero que va á los Estados Unidos con la promesa de empleo consignada en anuncios impresos publicados en otros países, como un emigrante contratado que tiene privada la entrada.

Con las graves penas que se imponen, (multas de mil dollars el minimum), y con la obligación de volverse á llevar á los emigrantes, impuesta á las casas armadoras que los han transportado, es de prever que la terrible ley tendrá el resultado que aquel Gobierno se propone, tanto más cuanto los encargados de aplicarla pueden hacerlo á su albedrío, sin establecer ningún recurso de defensa en favor del perjudicado.

Dentro de esta ley hay prescripciones que ya se hallaban en las anteriores: esto es, todo lo que se refiere á sanidad. No cabe negar que es un acto de buen gobierno, principalmente en esos países cuyo crecimiento es debido á chorros de sangre nueva, el procurar que los que llegan á ellos no sean vehículo de enfermedades ó degeneraciones. La salud es la suprema ley, y en tal sentido es de buena política impedir que vengán los dañados físicamente para que no difundan el germen de sus dolencias ó de su incapacidad, pudiendo convertirse en una carga para el Estado y para los particulares á causa de su invalidez prematura.

Inglaterra acaba de hacer algo parecido, y lo mismo hacen todos los municipios bien organizados, privando el acceso á los mendigos y á los tullidos dentro de su término.

Nosotros comprendemos que el Gobierno quiera dar en cierto modo satisfacción á los trabajadores que claman contra la concurrencia de los obreros de otros países que les hacen una competencia irresistible, como sucede en los Estados Unidos, principalmente con los asiáticos y los italianos, más esto no basta para explicar la finalidad de esa ley que sin duda va mucho más lejos.

Muy simpático es el aspecto moral de la ley, encaminado á prohibir la trata de blancas y la explotación de los obreros por las compañías que contratan emigrantes, pero esto no es tampoco el fondo moral en que se inspira la ley, toda vez que queda excluida de los efectos de la misma la zona del istmo de Panamá, que hoy pertenece á los Estados Unidos, donde miss Gertrude Becks, enviada por el ministro de la Guerra, reconoce que el trato que se daba á los trabajadores y la conducta de los empleados constituían un verdadero oprobio para la nación.

En cuanto á prohibir la entrada á los

anarquistas, redactando á este fin el Secretario del Comercio y del Trabajo un Reglamento que dejará en gran libertad para ejercitar esta restricción á los comisarios de policía, es una mira de defensa social que va contra individualidades peligrosas y no contra la masa invasora que penetra y mina la nación.

Como lo hicimos notar en otro artículo, la causa fundamental de la ley es ésta: la defensa de la nacionalidad.

FEDERICO RAHOLA

## Diálogos ejemplares

### La joven Castilla

— Cuéntame, cuéntame de tus graves tierras de Castilla... ¡Cuánto me alegro de saber de ellas por otra voz que por los discursos de Santiago Alba ó los artículos de *El Imparcial*! ¿Qué decís los jóvenes?

— Si he de serte sincero, te confesaré que la gente joven castellana que piensa y estudia, aquella juventud que puede conservar el fuego santo de la conciencia de su pueblo, está muy desilusionada de vuestra Solidaridad. Los catalanes nos habéis engañado. Esperábamos vuestra intervención decisiva en los asuntos generales que á todos por igual nos interesan. Creímos ver un principio de renovación española. Y os habéis amurallado en vuestro problema local. Este movimiento no tiene un contenido espiritual, un valor universal humano. Todo vuestro interés se cifra en una ley puramente administrativa...

— ¡Ah! no. No os hemos engañado á ti y tus jóvenes amigos. Sois vosotros mismos los que os engañasteis si pusisteis vuestra fe en Cataluña como en un Redentor que había de venir á salvaros casi contra vuestra voluntad. «La salvación está en vosotros mismos». Lo más que Cataluña podía daros era el ejemplo. Y no me niegues que lo ha dado, aunque sólo sea por el entusiasmo y el impulso.

— No creas que Castilla está muerta ni mucho menos. Acaso un poco por reacción contra vuestra soberbia mediterránea, Castilla despierta, afirma su personalidad y se da cuenta de que poco á poco en estos últimos años ha progresado materialmente y hasta de que empieza á apuntar en ella un renacimiento espiritual.

— ¡Ojalá no te equivoques! Esto me alegraría, y me alegraría doblemente si nosotros hubiéramos contribuido en algo, aunque fuera por reacción.

— No tanto tal vez vosotros como los de las costas del Norte. En la moderna intelectualidad española, la mayor y mejor parte está representada por vascos, asturianos y gallegos. Estas nuevas brisas marítimas han venido á remozar las solemnes llanuras de la ancha Castilla. Lo que es en literatura, el renacimiento es evidente. Hay todo un grupo de jóvenes, de los de la última hora, llenos de originalidad y de vida. Créeme; este suelo adusto y polvoriento produce el barro de que se modelan los héroes y los santos y las figuras que marcan épocas de la historia. Verás, verás, cuando Castilla despierte. Ella ha hecho siempre las cosas en grande.

— ¡Ojalá no te equivoques! ¿Qué más quisiéramos nosotros que veros empezar con fuerza vuestra obra sin que ello para nada estorbese la nuestra? ¡Arriba siempre! Cada cual por su camino, que ya nos encontraremos. Todos los caminos que suben se encuentran en la cumbre.

— No creas que me engaña el entusiasmo. La riqueza material crece en muchas de nuestras comarcas. Son hechos innegables. Se van, además, emprendiendo obras para modificar y mejorar el suelo, aprovechando ríos, saltos de agua... La gigantesca presa de Santillana es un reciente ejemplo.

— En este sentido debéis trabajar. Modificar el suelo... El suelo de Castilla está apenas transformado por la mano del hombre. Un amigo mío me ha hecho notar que el castellano tiene el sentimiento de la riqueza móvil, pero muy poco el de la inmueble. Aprecia lo que puede llevar consigo...

— Quizás provenga eso de una tradición de pueblo pastor.

— Y de una historia de conquistas y aventuras. Ellas, como la vida pastoril, despiertan el instinto de la riqueza transportable. La chula lleva su capital en un mantón, el serrano en el traje cuajado de monedas de plata. Dentro de esta concepción de la riqueza mueble, lo que sobra constituye casi un estorbo que hay que regalar con largueza. Así el duque de Alba dejaba el suelo salpicado de perlas al retirarse de un baile, y el obispo Fonseca hacía pasar, después de un banquete, bandejas llenas de anillos y alhajas para obsequiar á los convidados... Pero hay que reaccionar contra ese sentimiento tradicional. Es preciso modificar el suelo. Dejar huellas hondas de carreteras, puentes, canalizaciones, etc., huellas que no desaparecen en una generación.

— Es muy justo este punto de vista. Pero Castilla no es un desierto como acaso crees. Nos conocéis muy poco.

— Nos conocemos poco.

— Es verdad. Y si nos conociéramos más, nos entenderíamos mejor.

— Nos entenderemos perfectamente— yo estoy seguro de ello — el día en que

la opinión pública de toda España imponga á un Gobierno la concesión del régimen autonómico para bien de toda España. Hoy ya lo pide Cataluña entera, entera, no lo dudes, porque hasta los antisolidarios catalanes son ó se llaman autonomistas.

— Yo creo que en algunas cosas pedís más de lo que lograríais por el momento digerir. Sólo la experiencia, sin embargo, puede haceros modestos. Sí, sí; lo que queráis. ¿Autonomía? Pues autonomía. ¿Lengua catalana? Pues lengua catalana. ¿Qué mal hay en eso? Lo que queráis, pero no riñamos. ¿Sabes cuál es mi fórmula?

— ¿Cuál?

— La que me dió un amigo y paisano, profesor de la Universidad de Madrid. Se hallaba éste en Inglaterra, en casa de una familia sumamente honorable, cuyos miembros mostraban en sus conversaciones un criterio librepensador. Por la noche, no obstante, el padre leía el Nuevo Testamento, que todos escuchaban en común con piadosa seriedad. El catedrático español quiso informarse de aquella contradicción aparente. — Mire usted, le dijo el jefe de la familia, cada uno de nosotros ha ido tachando del texto las frases que su razón ó su conciencia no pueden aceptar. Lo que todavía queda, lo que todos creemos juntamente y á todos nos une en espíritu y en verdad, eso es la Biblia de la familia. Yo no leeré nada que uno tan sólo de nosotros encuentre inaceptable. Pero, mientras subsista, sin tachar, una línea, en casa se leerá la Biblia todas las noches.

— Has puesto un noble y hermoso ejemplo.

— Pues ahí tienes mi fórmula. Tachemos todo lo que nos divide. Dejemos que cada miembro de la familia española lo lea y lo interprete á su modo...

— Eso es la autonomía...

— Y mientras haya una línea que todos de corazón admitamos — ¡y hay tantas! — no nos disputemos. Lo que queda, lo que en común sentimos y queremos, es la verdadera unidad de España.

LUIS DE ZULUETA

## La América latina

### Situación internacional sudamericana

Hace algún tiempo que la prensa sudamericana nos ofrece la impresión de que algo excitados se hallan los ánimos, si no de los pueblos de aquel continente, por lo menos de ciertos grupos oficiales, hasta el punto de hacer sospechar de que pueda interrumpirse seriamente la confraternidad de aquellas naciones vecinas, á pesar de las seguridades manifestadas en documentos presidenciales. Es más: repetidos cablegramas de última hora insisten en referirse á los aumentos que los Congresos de Sud-América resuelven introducir en sus armamentos y en sus escuadras.

Es esta una actualidad de suma importancia, tanto por el interés general que despierta, como por las múltiples relaciones de amistad, de tradiciones, de vida positiva que nos unen estrechamente con todos los países del Nuevo Mundo. Con creciente anhelo venimos siguiendo el desarrollo de los acontecimientos y auscultando las palpaciones del alma sudamericana. Nosotros nos resistimos á sacar las consecuencias de las premisas que los hechos

van sentando. Semejante guerra internacional aparece desde luego injustificada y torpe. ¿Lo es realmente?

Hemos querido conocer la opinión autorizada de ilustres americanos y de amigos nuestros competentes. A ellos nos hemos dirigido rogándoles nos dieran á conocer su íntimo pensar. Y hoy empezamos esta grata tarea.

El primero que atiende con creces nuestra solicitud, es nuestro muy querido compañero D. Roberto J. Payró, distinguidísimo redactor del gran diario de Buenos Aires *La Nación*. El Sr. Payró hállase, desde hace diez meses, entre nosotros, en un bien merecido descanso de su vida periodística, que han hecho ejemplar su talento, su actividad, su querer indómito. Como es natural en un temperamento de lucha, Payró no ha cesado por completo. Desde que llegó á Barcelona, selecciona las impresiones recibidas en nuestra ciudad y las ofrece en pulquérrima prosa á sus asiduos lectores de la Argentina. Bellas muestras de sus artículos tienen ya nuestros suscriptores por haber reproducido aquí dos de sus más interesantes correspondencias.

Y no decimos más, porque entra en nuestros propósitos estudiar con alguna detención

la personalidad relevante del notable escritor sudamericano, después de haber leído sus principales obras literarias, como novelas, cuentos, dramas y relaciones de viajes, que por el momento nos tienen cautivados.

BLANDENGUR

Sud América está armándose. El cable trae diariamente noticia de que los Congresos de la Argentina, Chile, el Brasil, han votado ingentes sumas para reforzar sus ejércitos y escuadras. Estos hechos motivan la pregunta de mi ilustrado amigo el señor director de LA CATALUÑA: «¿Qué opina usted sobre la situación internacional sudamericana?»

Mi opinión, aunque modesta, no deja de ser categórica: entre las tres naciones citadas no existe motivo fundamental de orden alguno que pueda turbar la paz. La abstracción llamada *hegemonía* es siempre el disfraz de algún interés positivo que choca con otro interés ajeno y que no se quiere exponer á la luz del día. Las naciones no luchan hoy por la gloria sino por los mercados, etc. Ahora bien, ningún interés positivo pone ó amenaza poner en pugna á las tres Repúblicas más importantes de Sud América. Sus cuestiones de límites están dirimidas felizmente hace años, y no se hallan en competencia de producción porque para las tres se abre muy distinto el porvenir. Tanto que industrial, comercial, intelectual, política y socialmente, les convendría muchísimo marchar unidas de la mano, sin la menor sombra en sus fraternales relaciones. Chile, emporio futuro de la «hulla blanca», sería entre nosotros el país industrial por excelencia y cambiaría con ventaja sus productos fabriles por los cereales y los ganados de la Argentina, en la medida que necesitara para complementar su consumo, y por los ricos frutos de la zona tórrida de que rebosa el Brasil. Esto, que parece aún lejano, se ha iniciado ya, pues la Argentina es, por ejemplo, uno de los mayores consumidores de café con que cuenta el Brasil, comprador, á su vez, de los ganados argentinos, porque los rebaños no prosperan ni aun viven en sus campos tostados por el sol. Además, ni Chile puede reemplazar á la Argentina ó el Brasil en su producción, ni el Brasil á la Argentina ó Chile, etc. No existe, por lo tanto, una rivalidad económica, y menos existirá aún cuando las tres naciones, definitivamente organizadas, se hayan trazado un programa también definitivo. Por el contrario, merced á una buena política financiera, pueden contribuir, cada una por su parte, á la felicidad común.

Descartado el factor principal de conflicto, podría quedar en pie otro, menos poderoso á medida que el mundo se civiliza: los odios de raza, las no lavadas ofensas históricas, los rencores de vecindad. Tal cosa no existe. Si bien la Argentina luchó á intervalos con el Brasil desde los albores de la independencia hasta 1828, disputándose lo que hoy es la República Oriental del Uruguay, como antiguamente portugueses y españoles, de entonces acá, y pese á la diferencia de idioma que parece alejar á ambos países, la paz no se ha turbado, y las pruebas oficiales y particulares de amistad han sido muchas, entre ellas la alianza contra el tirano López del Paraguay — cuyos ejércitos mandó un argentino; el general D. Bartolomé Mitre, presidente entonces de la República, —

y la designación de los Estados Unidos para árbitro de la cuestión de límites en Misiones, amén de las visitas de los presidentes, de los periodistas y otras mil manifestaciones públicas de cordialidad y hasta de fraternidad. No quiere esto decir que no haya celos más ó menos recónditos entre ambas naciones; pero hasta este momento esos celos pueden considerarse simple emulación, y no son parte sino á desahogos íntimos y, cuando mucho, literarios ó periodísticos. Palabras, palabras; nada trascendental, salvo si se le considera como propulsor poderoso que las empuja hacia adelante. Chile y la Argentina, por su parte, no han tenido guerra alguna; muy al contrario, el general San Martín, con el ejército formado en Mendoza, traspasando los Andes, contribuyó en grado eminentísimo á la independencia chilena, y la cuestión de límites, que tanto había acalorado á los hijos de una y otra República, sometióse felizmente al arbitraje de la reina Victoria de Inglaterra, y su fallo fué acatado sin discusión. Debo hacer constar un hecho, y mi aseveración puede creerse aunque se me considere parte interesada: ambos fallos favorecieron á los países que litigaban con la Argentina, en detrimento de ésta, pues los árbitros resolvieron hacer lo que en el comercio se indica vulgarmente con las palabras «partamos la diferencia», quizá para no dejar en tierra la semilla de futuras cuestiones. Sin desconocer esta lesión, que en el caso de Chile era importante, la República Argentina cumplió sin discutir su compromiso de considerar el fallo como irrevocable y justo, cualquiera que él fuese.

Y he nos aquí de lleno en la cuestión que se me ha planteado. Chile y la Argentina, en vista de una guerra posible, habían hecho enormes y crecientes sacrificios para armarse. Dirimida la amenazadora cuestión, érales preciso cobrar aliento, reponerse del esfuerzo debilitante que acababan de realizar. Intervino, entonces, un tratado, limitando los armamentos durante cierto número de años, para circunscribir el cáncer de la paz armada, y la República Argentina vendió al Japón los buques de guerra que rompían en su favor el equilibrio de las escuadras, quedando éstas en una aproximada si no exacta equivalencia.

Próximo á fenecer el plazo establecido, el Brasil inició la reorganización y el aumento de su escuadra, — que, á decir verdad, era escasa y poco eficaz dadas sus inmensas costas, como era insuficiente su ejército de mercenarios, suplantado hoy por la conscripción con positiva ventaja, — y este movimiento lógico y natural produjo, sin embargo, pésimo efecto en la parte puramente sentimental é instintiva del pueblo argentino, por desgracia; pero como es siempre inevitable, no faltaron patrioterros que la exaltaron aún más, y que, por una aberración inexplicable en los prohombres del Gobierno llegaron precisamente á dirigir nuestras relaciones exteriores. En cambio, personalidades como el ex Presidente general D. Julio A. Roca, se apresuraron á poner el asunto en su verdadero terreno, tranquilizando con su poderosa influencia los espíritus agitados y prontos á entrar en ebullición. El general Roca, que á la sazón se hallaba en Europa preparando su viaje de regreso, resolvió detenerse en el Brasil como

acto demostrativo de que en nuestro país no se abrigaba recelo alguno, y sin más credencial que la de ser, aun en la vida privada, representante de una gran masa de opinión, y más, de la opinión del país entero, tratándose de asuntos internacionales. El Brasil le recibió en palmas de manos, de una y otra parte se formularon protestas de inquebrantable amistad, y volvió á reinar la calma á todo lo largo del Atlántico del Sud.

Pero...

Pero los sudamericanos que tienen la fecunda é incontrastable energía de avanzar siglos en años, no tienen aun la magnífica energía de ser originales. No se han dado cuenta de que pueden serlo, porque en cuanto lo comprendan lo serán, si es que no renuncian á su fuerza. Toman las pautas europeas y á ellas ajustan su conducta, entre tanto, sin ver que podrían dejarlas en su continente, sin recordar que los Estados Unidos, antes de preocuparse de ser una gran potencia, se dedicaron á construir el incommovible cimiento sobre el cual luego se edifica cuanto se quiere: población y producción. Así, la paz armada es ya, también, una enfermedad sudamericana, aunque las tres grandes naciones del Sur no tengan intereses antagónicos que combatir, ni ofensas que vengar, ni odios que satisfacer, y aunque el desarrollo de la política internacional europea, las mutuas rivalidades, el equilibrio más estable cuanto más amenazado parece, por la enorme conflagración que su ruptura traería, alejan de ellas el peligro de una «intervención civilizadora» á estilo Sud Africa ó Marruecos, máscara de algún intento conquistador, como lo aleja la masa de inmigrantes y de capitales que de todas las naciones afluyen á ellas, creándoles una defensa indirecta pero poderosísima, dado que esos intereses se compensan unos á otros. Por lo tanto, sin ese espíritu de imitación que sería servil si no fuera puramente ciego, los tres países sudamericanos que me ocupan, y no sólo ellos sino también los de menor cuantía material que forman su vecindad, — el Uruguay, el Paraguay, Perú, Bolivia — quizá también los demás al Norte, — Ecuador, Colombia, Venezuela — podrían hallar el medio de vivir exclusivamente la vida de paz, de trabajo y de progreso, fraternales entre sí, prontos á defenderse de los avances que pudieran intentarse del exterior y seguros de que su enorme fuerza vital hará de ellos en poco tiempo — un siglo es un día para las naciones, — entidades poco menos que invulnerables.

Pero esto, por ahora, es del dominio de la utopía. La realidad que se yergue ante nosotros es desgraciadamente la paz armada, cuya acción debilitadora reanudó el Brasil, arrastrando tras él á Chile y la Argentina. Esto es inevitable, y el mayor enemigo de la guerra no puede oponerse á ello, pues no armarse no implica evitar la posible lucha. Dado el impulso, fatal es seguirlo, aunque cueste esfuerzos y sacrificios, y esto es lo que hace la República Argentina, aunque su mayor deseo sea la paz... y precisamente por eso.

¿Hasta donde habrá que descender por esa pendiente? ¿Será preciso seguirla mientras no pidan gracia dos de los competidores? ¿Quedarán los tres pueblos abrumados bajo el peso de los impuestos, graves ya si no fuera por lo ubérrimo

de aquellas tierras privilegiadas? Quiero creer que la aventura, preñada de amenazas, tenebrosa en cuanto á sus ultioridades imposibles de prever, hará volver en sí á los hombres de gobierno, inclinándolos, resolviéndolos á ponerle término, siquiera provisional, — como en el caso particular de Chile y la Argentina — para que las energías de unos y otros se dediquen á cosa más sensata y fructífera. Este último país — el mío, acaba de dar una prueba de elevación de espíritu, entregando la cartera de negocios extranjeros á un hombre ponderado, sin pasiones ni preocupaciones — el doctor Victorino de la Plaza — cuyo talento, prudencia y patriotismo se apresurarán á desvanecer lo que de provocativo y teatral pudo haber en la gestión de su antecesor, — ciudadano convencido de que el Brasil y la Argentina son y serán enemigos, por razones puramente históricas que remontan á las disputas de dominio entre españoles y portugueses, y cuyo acto principal fué un ruidosísimo tratado de alianza ofensiva y defensiva... con el Paraguay, provocador de las iras brasileñas, inmediatamente manifestadas fomentando en este último país una revolución que acaba de echar por tierra al Gobierno amigo de los argentinos y representativo de la parte ilustrada del pueblo paraguayo. La conducta del doctor Plaza, enemigo de estas nimiedades aparentemente trascendentales y en realidad peligrosas porque son tontas, logrará, sin duda, que las cosas vuelvan á su cauce anterior, y no habrá que lamentar más que un traspié injustificado, no imputable por cierto á la opinión general del país, y cuyo autor ha sido castigado ya con ruidosa caída, definitiva á juzgar por el aplauso que la acompañó.

Alejo deliberadamente, como se ve, hasta la suposición de una posible guerra. Y he expuesto ya algunas de las razones que para ello tengo. Existen otras de diversa índole, y no vacilaré en manifestar una de ellas, aun á riesgo de que se la juzgue creada por mi cariño á la tierra natal. La República Argentina es, de las tres naciones, y aunque el Brasil tenga tres veces su población, la que se halla, de algunos años á esta parte, en mejores condiciones de soportar, sin esfuerzo agotador, el peso de la paz armada. Su producción crece año tras año en proporciones que sorprenden á los más optimistas, y si 1907 nos presentó un balance al parecer excepcional, el primer semestre de 1908 cerró inclinando nuestra balanza comercial á favor de la exportación, es decir, de la riqueza nacional, con un exceso sobre la importación de más de cien millones de pesos oro. La moneda, firme desde la ley de conversión — del peso papel por 0'44 oro, podría sin sacrificio ir aproximándose al cambio á la par, aspiración de todos los que aman realmente al país y colocan la probidad antes del interés individual. El crédito, tan gravemente comprometido á raíz de la crisis de 1889, está hoy afianzado en todas las grandes plazas europeas, como lo demuestran las cotizaciones de los títulos argentinos en las Bolsas principales, y la afluencia cada vez mayor del capital europeo, que ya no exige, como antes, fundado en lo aleatorio de los negocios, un interés casi usurario, y cual no se pretende siquiera en ningún país de Europa. En suma, para la República Argentina, floreciente

como nunca, acaba de iniciarse una época de riqueza creciente que nada amenaza y que todo fomenta. Adquirir una nueva escuadra y renovar su armamento, seguir á los vecinos en la aventura y dejarlos atrás en su despilfarro puede ser para ella un sacrificio, pero no es un suicidio ni mucho menos. Gastará sus rentas por adelantado, no ya en un arrebatado de locura juvenil sino forzada por las circunstancias, pero su capital quedará intacto. Es una felicidad que sea la más robusta para tan grave peso — y no es esto vanidad, — porque, lo declaro bien alto: *la República Argentina no quiere ni querrá la guerra.*

La situación financiera de Chile no es mala; pero allí se lucha con graves dificultades monetarias. La del Brasil es buena; sin embargo parece que su último empréstito ha fracasado estos días en Londres. *L'argent fait la guerre...*

Tal es mi modesta opinión sobre este asunto, que no pretendo haber dilucidado en forma completa y menos indiscutible. Lo indiscutible es el deseo de todos los buenos americanos: que nada nos distraiga de nuestra labor, que nada desvíe nuestra aspiración de ser ora humildes, ora importantes obreros en la creación de grandes naciones futuras.

ROBERTO J. PAYRÓ

Barcelona, 10 agosto 1908.

## La Semana

### La actualidad

Días atrás, el Secretario de la Cámara de Comercio, D. Bartolomé Amengual, publicó en *La Vanguardia* un artículo, de extensísimas proporciones, interviniendo en la cuestión de la moneda ilegítima. A ese importante trabajo se refiere nuestro querido colaborador, Sr. Monfort en las siguientes líneas:

**Más sobre el problema de la moneda ilegítima.** Muy lejos está de mí el molestar á los lectores insistiendo sobre puntos ya discutidos ampliamente, pero como quiera que el

Sr. Amengual, en su artículo publicado en *La Vanguardia*, comenta las conclusiones aprobadas en el «Congreso de Economía» y dirige alusiones directísimas á la «Societat d'Estudis Econòmichs», me veo obligado, como miembro de esta Sociedad y como ponente que sobre el problema monetario tuve el honor de ser en dicho Congreso, á fijar algunas cuestiones aunque sea brevemente.

Por el solo hecho de proponer la «Societat d'Estudis Econòmichs» á la deliberación de un Congreso el problema monetario en toda su amplitud, — plata y billetes, — y de abordar dentro de éste de una manera franca y decidida la cuestión de la moneda ilegítima, ha dado pruebas de que no sólo estudia los problemas abstractos, meramente científicos, sino principalmente los que plantea la realidad. Y efectivamente, tan no era teórico sino real el problema, se tocó tan en lo vivo, en la entraña del mismo, que sólo bastaron algunos días para que se plantease en la vía pública.

La solución que al mismo dió el Congreso, de acuerdo con la ponencia, no podía ser otro en cuanto á su esencia. ¿Cree honradamente el secretario de la Cámara de Comercio que un Congreso de Economía podía, sin mengua de su seriedad, adoptar un acuerdo en virtud del cual se pidiera que el Estado sancionase un delito, se invirtiera la buena doctrina jurídica y sobre todo se echasen por la ventana las leyes económicas?

Los argumentos aducidos en favor del tenedor de buena fe los tuvo presentes la ponencia, y cuando ya allí los recordó el Sr. Amengual, hubo de replicarle que reconociendo que la cuestión había sido provocada por actos del Poder, en virtud de su equivocada orientación en el problema monetario, no podía ser eso, aun admitiendo una relativa tolerancia por su parte, atenuante que justificara la barreración de los Códigos. Y hubo más, y fué ello, que la ponencia pidió al Sr. Amengual otra solución que ésta no dió, porque,

como consigna en su artículo, no la había satisfactoria.

Ahora bien; acordar en un Congreso de economía la solución que últimamente se ha dado, podía ser muy práctico, sobre todo muy popular, pero á nuestro entender hubiera constituido un error de hecho, aparte de que no hubiera sido ni serio ni honrado, pues con ello no se mira al porvenir ni el interés colectivo, que es algo más sagrado que el perder unos ciudadanos unas cuantas pesetas, porque hay que declararlo muy alto, la solución adoptada no es tal solución; es un salto en las tinieblas, es andar á oscuras por un sendero que nadie se atreve á asegurar á dónde puede conducirnos.

Y la doctrina sustentada en el Congreso y mantenida por la S. d'E. E. no es en modo alguno un error de unos jóvenes, como afirma el articulista, porque esa doctrina coincide con el dictamen emitido por la Junta consultiva de la moneda, formada por personas encanecidas, conocedoras del estado social nuestro; porque esa doctrina, además, no la ha impugnado nadie, ni el Sr. Ministro, que en su discurso en defensa de su entonces proyecto de ley reconoció su exactitud, ni el Sr. Amengual, que también reconoce que, «en principio», la Sociedad tiene razón. Y siendo esto verdad, si sólo discrepamos en puntos de procedimiento, ¿cómo pudo pedir el Sr. Amengual se corriese piadosamente un velo sobre el error de unos jóvenes?

Pero el Sr. Amengual repite con el señor ministro que nos encontramos en un estado anómalo, que requiere medidas extraordinarias.

Ahora bien: ¿existían medios para mantener los rectos principios de la ley sin provocar el conflicto que temía el Sr. Ministro y que según el Sr. Amengual justifica la subversión de los Códigos y de las leyes económicas?

Nosotros creemos que sí, ya que para esto son los Gobiernos, y que el mal consiste en que á lo menos no se haya intentado su aplicación antes de alarmar la opinión pública. Hemos de insistir que siempre que por virtud de una disposición legislativa se intente hacer perder unas cuantas pesetas á una masa de la nación, surgirá indefectiblemente una protesta vigorosa y con ella tal vez un conflicto, máxime cuando los órganos de la opinión hinchen el perro desfigurando los hechos y haciendo recaer toda la odiosidad del daño sobre el Estado. Mal antiguo éste, porque siempre se hallan justificativos para eludir toda carga, siendo muy corriente revalidar de listo al que defrauda al Erario público.

Ante la corriente de opinión, ante el

fuerte muro, con el cual parece que nos quiere abrumar el Sr. Amengual, sólo he de recordar un hecho que da la medida de esas corrientes de opinión que tienen más de pasionales que de conscientes, atentas siempre al interés momentáneo é individual. Cuando los presupuestos del Sr. Villaverde, ante la perspectiva de un aumento en los tributos, surgió un clamoreo general, una cruzada formidable. Contra su obra se levantaron en masa los gremios, toda la prensa, las Cámaras de Comercio y las Mercantiles, concretándose el movimiento en la llamada Unión Nacional. La energía de aquel ministro lo salvó todo; se ahuyentó el déficit y elevóse el crédito público, y hoy, transcurridos algunos años, aquéllos que le combatieron con toda saña, hanse visto obligados á reconocer lo necesario de tal medida, citándose su obra como el comienzo de un período de regularización de la Hacienda pública.

A esas inconsecuencias y errores conduce el juzgar los problemas únicamente por su realidad efímera. Esa estrecha visualidad nos ha traído el presente conflicto.

Si mirando al porvenir, no se hubiese juzgado nuestro régimen plata por sus ventajas momentáneas, se hubieran evitado grandes males al cuerpo social. Cuando se abarca toda la complejidad de nuestro problema monetario se viene á la conclusión de que la colectividad, en bloque, por su escasa cultura en este asunto, no puede ser responsable más que de un modo muy relativo. La responsabilidad mayor, señor Amengual, es de los hombres de gobierno y moralmente de todos aquellos que, debiendo ser órganos de la opinión en estas cosas, no supieron prever ó no atajaron corrientes contrarias á los principios económicos y á los mismos hechos.

Con un horizonte tan estrecho, bien puede uno entonces contemplar cómo se desarrollan los sucesos y cómo, yendo á remolque de ellos, se pierden los principios y las colonias.

Respecto á las cariñosísimas alusiones que el articulista dirige á la «Societat d'Estudis Econòmichs», pocas observaciones he de hacer. En primer lugar, señor Amengual, el ser joven no es, intrínsecamente, ninguna condición negativa; si ello entraña algún mal, fuerza es reconocer que es una enfermedad agradable. Eso que hemos dado en llamar experiencia, es algo más que un cargamento de años.

Cual si fuese una consigna, se viene repitiendo por los que nos combaten, que somos doctrinarios. Siempre me ha parecido torpe el sustituir el razonamiento sereno por los motes. ¡Es tan cómodo rotular á los hombres y clasificarlos por sus etiquetas! Con igual acatamiento á este modo de proceder, podríamos llamar practicones á muchos, en contraposición á doctrinarios; pero como en ambos casos es ligereza manifiesta, y como además, el público está por encima del malhumor que en esta discusión pudiera haber asomado, creo más positivo sustituir ciertas afirmaciones por hechos.

La «Societat d'Estudis Econòmichs», que procura estudiar los fenómenos sociales tanto en los libros como en la realidad, entendió, al poco tiempo de constituida aquella, que nuestro estado económico le planteaba toda una serie de problemas, entre los cuales se halla la organización del crédito. Y á este efecto, dicha Sociedad, sin formular por anticipado ninguna solución, abrió una información pública pidiendo las luces y el concurso de todos, concurso que particularmente se pidió también al señor Amengual.

Ultimamente ha organizado el Congreso de Economía, formulando un Cuestionario nutridísimo de cuestiones — quizá demasiado nutrido — entre las cuales figuran muchas que no se hallan en libros, por su carácter esencialmente particularista.

Supongamos por un momento, haciendo

abstracción de que un Congreso no es un cuerpo legislativo, sino un medio de poder señalar orientaciones, que los acuerdos tomados tuviesen un carácter teórico, sin realidad posible. En ambos casos, de ninguna manera puede merecer nuestro proceder el nombre de dogmatismo, doctrinarismo, etc., puesto que las soluciones propuestas se han presentado á su libre discusión, siendo ellas el resultado de un cuerpo deliberador.

No tiene mejor fundamento nuestro supuesto dogmatismo. Somos demasiado jóvenes para acatar dogmas, cuanto más para imponerlos.

A nuestra edad, se es irreverente con todas las doctrinas. Quizá por esto, por no seguir la suya, es por lo que el articulista nos quiere tender el velo del olvido. Si enfrente de la suya defendemos con bastante calor la nuestra, débese á que la sentimos, á que no nos ha sido colgada á guisa de trazo, sino que á ella hemos llegado por un encadenamiento lógico. Y hemos de repetirlo muy alto, porque vemos causa cierta extrañeza. Nuestro propósito y nuestra orientación van encaminados, como ya se dijo, á procurar la difusión de los estudios económicos y á la instauración de una economía nacional orgánica, armónica en cuanto quepa.

Para ello contamos con dos palancas poderosísimas: el Tiempo y la Voluntad. Con la juventud y con un decidido empeño, puede apuntarse á las metas más lejanas. Con estos dos aliados, esa personalidad que se nos regatea la impondrá la fuerza incontrastable de las cosas — A. MONTFORT Y COSTA, de la «S. de E. E.»

§

### Los libros

**Les cigales d'or, ab El somni d'una nit d'estiu y La Patria morta,** por Eduardo Girbal Jaume. De los poetas jóvenes que cantan el amor, Girbal es el que más me gusta. Le prefiero á otros más atildados, sí, más refinados, si se quiere, y... más prudentes; pero faltados de algo indecible, de un encanto recóndito que se percibe en el fondo del alma con una aguda nostalgia, sin la viva inquietud y zozobra de otros; y ese *quid*, precisamente, es el secreto que hace encantadora la poesía de Girbal, desmintiendo de paso el alarde que revela su *ex libris* con la leyenda: *Amar, glatir, batallar, riure, això es el viure*, rodeando el fauno que acecha ávido el paso de la mujer.

Se ha dicho que sus producciones son una imitación directa de Apeles Mestres. En sus principios tuvo fundamento tal opinión. No es fácil olvidar sus ensayos, pues es joven, muy joven, y los que seguimos paso á paso el movimiento literario de nuestra tierra, hemos observado no solamente evoluciones, sí que también verdaderas revoluciones en espíritus soñadores. Girbal no ha llegado á tal extremo. Adolescente, ensayaba con la fortuna de maestro, y hoy, poseedor de una noble originalidad y de un estilo atildadísimo, ha alcanzado un lugar envidiable y envidiado, ciertamente, en la república de las letras. Eso no deja de ser un consuelo en esta época de desorientación. Temperamentos inquietos han llegado á repudiar á los maestros, á los viejos, en su afán de innovaciones ridículas de un extremado exotismo que, no obstante, ya descende en grado de entusiasmo, volviendo á renacer el espíritu de raza tan añorado.

Girbal ha descubierto el ancho horizonte de las ideas modernas, y sin dejarse arrastrar por las corrientes extremas, mira con sublime serenidad y firmeza toda innovación siguiendo su camino cogiendo al azar las flores de la poesía, presentándolas con el gusto peculiar de los privilegiados. Las veinte notas que llenan el volumen *La corda viva*, son la prueba de lo que digo, y Luis Vía lo señaló en estas mismas páginas

con el acierto que le caracteriza y le hace bien querer; y hoy nos da ocasión de aplaudir nuevos frutos de su talento. La trilogía ultimamente publicada en elegante volumen de noventa páginas es un paso seguro en su ruta de arte con todo y las fechas atrasadas. El *Somni d'una nit d'estiu* ocupa el primer lugar, á nuestro entender, en el libro. *Noble madona os he promès un conte*: esta es la llave del libro; verso prometedor que ocasiona el poema de fragmentos admirablemente pensados y escritos con singular soltura. *El petó de foch* late continuamente en firmeza; frases llenas que vela una tenue nube de poético sentir. *Les cigales d'or* siguen en orden, pareciendo en alguna parte superar por la magnitud del asunto al dulce sueño, al nocturno delicado. *Es una fábula, vieja, vieja; no sé en qué libro la encontré...* Pero ¡qué fábula! Tejida con el hilo de oro de la dulce tradición, el autor le da una forma bella, admirable y de ensueño delicioso, que hace volar por regiones ignoradas de los espíritus vulgares. *Era un frare, frare, frare; era un frare caputxi...* Inquietudes, dolores, dudas... todo aparece á los ojos, y vibra en el fondo del corazón del lector que se siente transportado por el empuje del poeta, altamente sugestivo en el decir.

Cierra el libro *La Patria morta*, una ironía desde el principio al fin. Alguien verá el propio temperamento de Girbal en *La Patria morta*. Lo parece, sí, pero Girbal es más irónico en el hablar que en el libro. La ironía del poeta de *La corda viva* es una ironía simpática, pero que no trasciende en sus cantos de amor, dulces, fuertes (no es contrasentido) llevando una nostalgia aguda al fondo del alma del que sabe sentir. ¡Enhorabuena! — ANTONIO BUSQUETS Y PUNSET.

**J. Roselló.** La biblioteca popular del **Ruralisme.** *Avenç*, ha reunido en uno de sus volúmenes, cuatro discursos del escritor mallorquín D. Juan Roselló. Este es un caso singular de las letras; cuenta el mismo en uno de los discursos que, «a la vora del mitg segle feya el primer ensaig literari», y acaso por esto mismo no tiene apenas notas comunes con la mayoría de los escritores de su generación. Ciertamente que el libro de que voy hablando, no es lo más á propósito para juzgar á un literato, (lo forman discursos sobre agricultura ó de juegos florales), y sin embargo, aún en lo más árido, aun en lo técnico no falta la atildada educación de un lenguaje en que no se halla nada que justifique las suspicacias temidas por el autor.

D. Juan Roselló, es, y quien lea el discurso rotulado *Influencia de la poesia* lo afirmará conmigo, un hermano de nuestra juventud, un noucentista equilibrado por cierta agilidad física no frecuente, y por una cierta alteza de voluntad nada violenta y que no impide á veces ironías rústicas disfrazadas y atenuadas con todas las exquisiteces del lenguaje.

Una vez más, me ha ocurrido que he leído pensando en el autor y he visto toda su generosidad y toda su prudencia en las palabras del volumen.

Es un enamorado, como todos los de aquella tierra, de Mallorca, y en este punto su entusiasmo es hermosísimo y contagioso. Yo elogio, pues, *Ruralisme* y deseo mucho poder discutir con el autor en su pueblo «al peu del castell d'Alaró», de ciertos conceptos sobre Walt Whitman y Roosevelt, en la paz de un día que confirme todas las bellas cosas que he leído de la «pagesia mallorquina». — R.

**Los «lieder»** Otra importante manifestación artística debemos agradecer al divulgador de Arte, el literato catalán Joaquín Pena.

A los pocos meses de haber publicado los hermosísimos *lieder* del genial Beetho-

ven, traducidos y adaptados en lengua catalana, Pena, el entusiasta apóstol wagneriano, nos depara la fortuna — porque fortuna es tan importantísima publicación para los adoradores del gran Arte — de darnos á conocer los *lieder* del sentimental F. Schubert, el melódico que más se ha acercado á Beethoven, traducidos al catalán.

No nos mueven pasiones ni cariños al consignar alabanzas al musicógrafo Joaquín Pena. Es de justicia consignar nuestro agradecimiento y nuestro deber el ayudarle en su empresa.

La cultura musical difundida por nuestro amigo, en sus críticas concienzudas, en sus conferencias, en la dirección, traducción de los dramas líricos de Wagner, Charpentier, en la *Salomé*, de Oscar Wilde, en su *Cançoner Selecte*, ha sido y debe ser recogida por todos cuantos se preocupan del Arte musical.

No podemos hoy extendernos como querríamos y como es nuestro deber.

En estas líneas reciba Joaquín Pena nuestra más entusiasta felicitación por su traducción de los *lieder*, del gran Schubert, que ha sabido adaptar con fidelidad, traducirlos como literato y mandarlos editar como es debido.

En una de nuestras próximas ediciones nos ocuparemos extensamente de la importante publicación.

**La Exposición histórica de Igualada.** Hemos recibido la reseña de la Exposición histórica últimamente celebrada en Igualada en conmemoración de la guerra de la Independencia. En este trabajo, esmeradamente impreso é ilustrado con finísimos grabados, su autor, D. José Fiter, pone de relieve toda la importancia y significación de aquel acto conmemorativo, señalando sus detalles más principales, á fin de que puedan hacerse cargo de él todas las personas verdaderamente amantes de nuestras glorias patrias.

6

### Información

**2.º Congreso Africanista.** El 2.º Congreso Africanista se reunirá en Zaragoza del 20 al 30 del próximo mes de septiembre.

Los temas á discutir serán los siguientes:

#### 1. — COMERCIO.

A. — Determinación de los productos de Marruecos útiles á la ganadería y que, sin perjuicio para sus similares españoles, podrían disfrutar el beneficio de una tarifa especial.

B. — Medios para realizar expediciones comerciales y crear Museos de productos africanos.

C. — Qué fiscalización debe tener el Estado en las sociedades subvencionadas para el desarrollo del intercambio, banca y préstamos entre España, Norte de Africa, Marruecos, Sahara y Guinea.

D. — Medios para obtener el cumplimiento del tratado de Wad-Ras, en lo referente á Santa Cruz de Mar Pequeña.

E. — Inutilidad ó eficacia de la llamada Junta Consultiva Colonial.

F. — Manera de fomentar la riqueza y el turismo en Canarias.

G. — Creación de un Centro Nacional para el estudio y propaganda de los métodos empleados en el extranjero con el objeto de obtener el desarrollo de la Agricultura, Industria y Comercio, señalando la intervención que en el mismo hayan de tener el Estado, las Cámaras de Comercio y las Agrícolas.

H. — Regularizar la compra y venta del cacao y otros productos peculiares de nuestras posesiones, con intervención del Estado, Cámaras de Comercio ó Agrícolas.

#### 2.º — INDUSTRIA.

A. — Medias necesarias para favorecer la exportación al Norte de Africa, Ma-

rruecos y posesiones del golfo de Guinea, de la achicoria y azúcar producidos en España.

B. — Medios que podrían emplearse para facilitar la exportación á dichos países de bujías, jabón y tejidos de fabricación nacional.

C. — Disposiciones legales necesarias para exportar harina, sémolas y pastas para sopa fabricadas en la península.

D. — Tarifas especiales arancelarias aplicables á las mercancías procedentes de los puertos ocupados por España en el Norte de Africa, Sahara y Guinea, determinando los productos.

E. — Régimen especial arancelario para los productos de Marruecos.

#### 3.º — CONSULADOS.

A. — Organización de nuestros Consulados y agentes comerciales en Marruecos y en los países africanos de Oriente.

B. — En los puntos de Marruecos donde la colonia española es numerosa, sería conveniente que la administración de justicia estuviese confiada á un juez de carrera, adscrito al respectivo consulado.

#### 4.º — COMUNICACIONES.

A. — Desarrollo de líneas marítimas regulares entre España, Norte de Africa, Marruecos, Argelia, Canarias, Sahara y Guinea.

B. — Necesidad de que los vapores subvencionados por el ministerio de la Guerra para el transporte de personal y material entre España y sus posesiones del Norte de Africa, admitan también pasajeros y mercancías nacionales de cualquier clase que sean.

C. — Medios de realizar el proyectado ferrocarril Ibero-Afro-Americano.

#### 5.º — IDIOMAS.

A. — Medios prácticos de obtener la propagación del idioma español en Marruecos, Argelia y Oriente, y manera de fomentar la enseñanza del árabe en España.

#### 6.º — BANCA Y MONEDA.

A. — Creación de un Banco de exportación con auxilio del Estado, que debería garantizar un interés mínimo.

B. — Medias necesarias para sostener y aumentar la circulación de nuestra moneda en Marruecos.

C. — Establecimiento de un Banco Agrícola en Fernando Póo.

#### 7.º — EMIGRACIÓN.

A. — Facilidades que deberían otorgarse para que la emigración española se encaminase al Norte de Africa, Marruecos, Sahara y posesiones de Guinea.

#### 8.º — RÉGIMEN ADMINISTRATIVO CIVIL Y MILITAR.

A. — Manera de armonizar los poderes administrativos civil y militar en el Norte de Africa y demás posesiones españolas.

B. — ¿Conviene la separación de ambos poderes para el libre desarrollo de la industria y el comercio?

C. — ¿Debe establecerse un cuerpo de ejército colonial?

D. — Impuestos sobre importación y exportación en los puertos españoles del Norte de Africa.

E. — Ventajas que ofrecería la creación de una Dirección general para la expansión comercial en el Norte de Africa, Marruecos, Sahara y Guinea, dependiente de la presidencia del Consejo de Ministros y esfera de sus atribuciones.

F. — Necesidad de demarcar los límites que en la parte Norte, contigua al imperio marroquí, han de tener los territorios españoles del Sahara occidental, y de proceder á una nueva y definitiva demarcación en el Muni.

G. — Reforma de la legislación en lo referente á la adquisición de la propiedad por los extranjeros en las posesiones espa-

ñolas de Africa y especialmente en Fernando Póo y Muni.

H. — Reglas á que deberían sujetarse las concesiones, por parte del Estado, de terrenos en el Norte de Africa, Sahara y Guinea para explotaciones agrícolas é industriales.

I. — Destino definitivo de los territorios continentales del golfo de Guinea comprendidos entre el rio Campo y el estuario del Muni.

J. — Ventajas é inconvenientes del arriendo y peligros que ofrecen las grandes compañías coloniales con derechos políticos.

K. — Medidas que podrían adoptarse para fomentar la producción y desenvolver la riqueza en Fernando Póo.

L. — Modo y forma de reclutar braceros para Fernando Póo y de inclinar á los *bubis* al trabajo.

M. — Forma en que habría de contribuir á las cargas del Estado la propiedad urbana, territorial é industrial en Ceuta, Melilla, Chafarinas y demás posesiones del Norte de Africa.

Para la constitución y funcionamiento del Congreso regirá el Reglamento del que se celebró en Madrid.

Se admitirán adhesiones hasta el 1.º de septiembre, á cuyo efecto podrán dirigirse, los que lo deseen, á la Secretaría del Centro Comercial Hispano-Marroquí, de Barcelona (Rambla de Santa Mónica, 25, principal).

Oportunamente se anunciará el día y hora de la sesión inaugural y cuantos detalles afecten á los congresistas.

**Enrique Borrás.** Cuando estas líneas vean la luz pública, el eminente actor catalán con su notable compañía surcará la inmensa superficie líquida en dirección á América á bordo del gran trasatlántico *Montserrat*.

Enrique Borrás, el que con su vibrante arte escénico ha sabido ponerse al nivel de los mejores actores del mundo, lleva consigo, para presentarlo en América como él sabe hacerlo, el repertorio de obras catalanas y castellanas que más éxito ha tenido últimamente.

De Iglesias, Guimerá y Rusiñol sus mejores obras traducidas, y como novedad *L'herèu escampa*, vertido al castellano por Martínez Sierra con el título de *El prodigio* y *El pati blau*, traducido por el mismo Rusiñol.

Además, para trabajo de prueba en el que se consolidará su fama universal, tiene en estudio las grandes obras *Hamlet* y *Otelo* y la ya conocida obra sensacional *Raffles*.

La compañía que va con Borrás es discreta y joven, con mucha fe y gran voluntad, cualidades en las cuales confía él mucho para dejar buen recuerdo de nuestro arte dramático.

Como primera actriz va Enriqueta Palma y otra ya conocida en Barcelona, la señora Sánchez, y de característica Elisa Castillo.

De los actores conocidos, el hijo del malogrado Tutau, Martí, García, Leonardo, Alonso y los simpáticos amigos Fernando Aguirre, Juan Martínez, Román y el caricaturista Bagaría, como asesor artístico.

La *tournee*, si no hay contratiempo, será larga é interesante por la diversidad de países á recorrer. Directamente el *Montserrat* lleva á Borrás á Puerto Rico, donde piensa pasar un mes entre San Juan y Ponce. Luego irá á la Habana y después de dar en la capital de Cuba treinta representaciones, saldrá para México, Veracruz, Yucatán y Mérida, volviendo de esta ruta mexicana á la isla de Cuba para recorrerla toda desde Santiago á la Habana.

Cree estar listo de todos estos compromisos para últimos de febrero del año próximo y entonces volverá á Barcelona para

hacer una corta temporada en nuestro teatro de Novedades, estrenando obras catalanas, y marcharse otra vez á las Canarias y América.

Este es el bagaje artístico que acompaña al gran actor catalán; pero á América llévase Borrás otro aspecto de amor y de interés patrio que nos hace aun más interesante su figura artística y su *tournée* por América.

Es el sagrado y patriótico encargo de muchos federales catalanes, la misión altruista de recoger fondos para el monumento del gran maestro Pi y Margall.

En un banquete en la «Maison Dorée», el alcalde accidental señor Bastardas, acompañado de los diputados señores Vallés y Ribot, Marial, Moles, Salvatella y Hurtado; de los señores Rusiñol, Casas, Guimerá y Pompeyo Gener y muchos otros, autorizó en nombre de Barcelona á Enrique Borrás para dar funciones en América en beneficio de dicho monumento y, además de nombrarle miembro de la Comisión ejecutiva, el señor Vallés y Ribot entregó una carta de presentación para el político cubano señor Betancourt, gran amigo que fué de Pi y Margall.

Enrique Borrás, emocionado, prometió dar en todas partes donde vaya representaciones con tal objeto, las que cree serán grandes fiestas de patriotismo y que producirán buenos rendimientos.

Anunció también el gran actor que Pi y Arsuaga le ha ofrecido una obra teatral inédita de su padre, obra que probablemente estrenará á su regreso de América.

## Publicaciones recibidas

M. Menéndez Pelayo.— *El Doctor D. Manuel Milá y Fontanals*. Semblanza literaria publicada por la «Comissió del Homenatge á Milá». — Barcelona, Gustavo Gili, editor, calle Universidad, 45. — 1908.

*Nuova Rassegna di letteratura moderna*. — Año VI. Número V. Firenze.

*Cançoner selecte*. — Colección de «lieder» de los grandes maestros, traducidos al catalán y recogidos por Joaquín Pena. — Volumen segundo que contiene 25 canciones con acompañamiento de piano, poesías de Goethe, Mayrhofer, Claudius; Széchenyi, Schmidt de Lübeck, Werner y Hüttenbrenner y música de Francisco Schubert. — (Serie I). — Barcelona, Vidal, Llimona y Boceta, 1908. — 6 pesetas.

Doctor F. Cabo (¿solidario?). — *¡Desperdad, gallegos!* — Boceto político dedicado al presunto Jefe «oficial» del Terrorismo español. — 1908. Imp. y Est. de *El Correo Gallego*, 139, Sinfoniano López, 141. Ferrol.

*El Imperio Jesuítico*. — Ensayo histórico, por L. Luganes. — Segunda edición, corregida y aumentada. — Buenos Aires, Arnaldo Moen y Hermano, editores. Florida, 323. 1908.

*Revista Penitenciaria*. — Publicación bimestral. — Director: Sr. D. José Luis Duffi, director de la Cárcel de Encausados de Buenos Aires. — Año IV n.º 2. — Mayo de 1908. — República Argentina.

mos ido siempre á buscar *nuevos moldes* al extranjero, sin tener en cuenta la dificultad de adaptarlos á nuestras costumbres y á nuestra manera de ser.

Cincuenta años de catedrático, durante los cuales he dedicado todo mi tiempo y todas mis energías al ramo de Instrucción pública, forman una película cinematográfica que ha puesto á mi vista multitud de planes de estudios, programas, nuevas asignaturas, nuevos libros de texto... siempre tomando modelos extranjeros y muy en particular de nuestros vecinos, que si no nos vencieron materialmente con las armas hace un siglo, bien puede decirse que se *quedaron con nosotros*, pues desde entonces somos admiradores de sus usos, de sus costumbres, de sus modas, de sus leyes y de sus *tendencias*...

La filoxera destruyó nuestros viñedos. Las provincias catalanas lucharon desesperadamente para combatir aquella plaga. Todo fué en vano.

Pero se injertaron nuestros viñedos sobre pies resistentes á la filoxera y quedó resuelta la cuestión.

Francia, constituida desde muy antiguo sólidamente sobre el trabajo y la fe, ha resistido la filoxera que se presenta con el pavoroso lema: «Abajo lo existente».

Nosotros, tras de una revuelta histórica, empezamos el siglo XIX con una invasión extranjera; vencida ésta, tuvimos la guerra civil llamada «de los siete años», cuyas consecuencias sufrimos todavía. No hemos tenido tiempo de rehacernos. La pérdida de nuestras colonias ha completado el cuadro de desastres que han impedido la constitución del país sobre la base de la producción nacional y desarrollo de nuestra riqueza con nuestros propios recursos y, sin embargo, vivimos y, dejando aparte la gastada frase del *León que duerme y que despierta*, convenimos todos con lo que dijo el P. Calpena en San Francisco el Grande al pronunciar la oración fúnebre por el alma de los que lucharon por nuestra independencia; «Sentimos renacer la confianza en el porvenir».

Al tomar la pluma para escribir unas cuantas cuartillas para el *Diario*, era mi intención limitarme á hablar de instrucción pública. No puedo, sin embargo, olvidar que, casi niño, me dediqué al trabajo industrial en época en que se desarrolló en Barcelona de una manera portentosa: época en que podía decirse á cada operario lo que algunos años después y en términos propios de otras circunstancias, decía el general Prim á sus soldados en los campos de batalla en Africa: «Todos vosotros lleváis en la mochila el fajín de general». Muchos de aquellos modestos, honrados y laboriosos trabajadores llegaron á la *posición de fabricante*.

\*\*\*

Si no fuese tan gastado el procedimiento, hubiera encabezado este artículo con estas palabras: «Carta abierta al señor marqués de Villaviciosa».

No tengo el gusto de conocer al señor marqués de Villaviciosa; pero leo en los periódicos sus discursos y sus observaciones sobre instrucción pública y debo hacer constar que me es simpático por muchos conceptos.

Si, lo que no es fácil que suceda, nos encontráramos en Barcelona, hablaríamos sobre la enseñanza primaria, sobre los *analfabetos*, sobre libros de texto. Lo llevaría del brazo por la angosta calle de la Librería. Le mostraría las tiendas donde yo compraba por dos reales ó todo lo más por una peseta, los libros de texto, encuadernados en pergamino: hablaríamos de los Programas de las Escuelas y demás puntos que con tanto gracejo ha tratado en las Cortes y que tan á fondo conozco yo.

Ya que esto no puede ser, me contentaré con seguir emborronando cuartillas sobre este asunto, haciéndome la ilusión de que

# La prensa catalana

**Diario de Barcelona.** — De Ramón Menjarrés y Bofarull.

«L'home fa la casa y la casa fa l'home».

Este dicho sentencioso figura, en caracteres de hierro, como remate de una hermosa verja ó cancela que cierra la entrada del patio de una de las primeras casas que se construyeron en el Ensanche de Barcelona.

Los hijos del conocido banquero que mandó edificar aquella casa, no han desmentido el lema. Lo que prueba que la casa respondía á las necesidades y á la manera de ser de la familia á que se destinaba, llevando impreso el sello característico de la familia en las generaciones venideras.

Intento recordar algún refrán castellano equivalente á aquel lema y sólo se me ocurre una frase de la cual han abusado muchos escritores políticos. Tal es: «Cada pueblo tiene el gobierno que se merece».

Para encontrar la identidad del concepto que encierran el lema de la *Casa* y la frase castellana elevada á la categoría de refrán, es preciso tener en cuenta que el verbo *fer* en el dicho catalán no significa hacer, sino *venir bé una cosa ab altra*: equivale, pues, no al verbo castellano *hacer*, sino al *decir*, acompañado de los adverbios *bien* ó *mal*. Esto es: convenir ó no convenir una cosa con otra.

En el sistema representativo que felizmente nos rige, el pueblo es el *home*, puesto que él es quien elige á los que le han de representar en las Cortes y en el Senado, de donde nos han de venir las leyes para constituir, conservar y sacar adelante la *casa*, que *vingui bé al home*, para que éste, encontrándose bien en ella, honre la *casa* y viva en ella en paz y tranquilidad, cumpliendo los fines para que fué creado.

Según esto, el refrán castellano encierra el mismo concepto que el lema catalán y ampliando su sentido en esta forma: «El poble fa la nació y la nació fá'l poble».

Así, pues, no hay que darle vueltas, si el pueblo (*l'home*) no quiere, no puede ó no sabe elegir á los que han de constituir la nación (*la casa*); estos, á su vez, tampoco sabrán dictar buenas leyes, y sin éstas no habrá sociedad sólidamente constituida ni buenos ciudadanos que sepan sostener con dignidad la *casa-patria*, amarla, defenderla y engrandecerla.

Rota esta relación harmónica, esta uniformidad de miras que indispensablemente ha de haber entre *l'home* y la *casa*, esta ley que conduce al progreso, al engrandecimiento y al bienestar del pueblo, se convierte en una valla que *obstruye* la buena marcha de la nación, siendo una rémora para el adelanto moral y material, y conduciendo al descrédito, al estacionamiento y hasta á la ruina del *home* y de la *casa*.

Es muy cómodo *hablar mal del gobierno*; como lo es también el decir que *somos ingobernables*. Las dos cosas hacemos los españoles de una manera que nada deja que desear.

Para que nada falte, tenemos un refrán castellano que dice: «Hecha la ley, hecha la trampa».

Con tales antecedentes, échese usted á legislar, con la probabilidad de que en el edificio que intente levantar han de abrirse tantas puertas falsas, tantas callejuelas y tantos medios de entrar y salir á hurtadillas, que, antes que el legislador deje su puesto, tendrá que poner no pocos remiendos y puntales para que su obra pueda durar lo que él dure.

La inestabilidad de nuestros gobiernos, diferencia de criterio entre los que aspiramos al poder, que arranca, no de una base sólida científica, sino de exageradas pasiones políticas, produce en todos los ramos de administración una comezón de *romper los antiguos moldes*, y este prurito ha sido siempre síntoma de una enfermedad que bien podemos llamarla *intransigencia inconsciente*.

Para satisfacer este deseo demoleador he-

puede su contenido llegar á la vista del ilustre marqués; única satisfacción que puede caberle á un catedrático jubilado, á quien un conde le hizo saber de Real orden que *la juventud le empujaba* por el grave delito de haber cumplido 70 años.

En Instrucción pública, como en cualquier otro ramo de administración, la copia inconsciente de leyes, programas y procedimientos suele ser de escaso resultado y de difícil aplicación.

Cualquiera que vea los pomposos programas que rigen (?) en nuestros establecimientos de enseñanza, creerá que estamos al nivel de los países más adelantados; pues desgraciadamente no es así. No es el programa ni el libro de texto copiado del extranjero lo que nos ha de poner al nivel de éstos.

El estudio lento y concienzudo de nuestra manera de ser, de nuestro carácter y de nuestro temperamento es el que nos ha de marcar el camino que hemos de seguir para llegar á donde deseamos y podemos llegar.

Estamos impacientes por salir del marasmo en que nos vemos sumidos. Hay quien nos da por muertos, y en este estado de febril excitación achacamos la culpa de nuestros males al Gobierno, á los maestros de 1.ª enseñanza y al profesorado en general; nos echamos en cara y confesamos vergonzosamente nuestra falta de iniciativa y atribuimos nuestro atraso á la enervante influencia del clima y á la del catolicismo, no queriendo reconocer la malévolá é implacable acción de Sociedades secretas, á las cuales rinden culto los que más blasonan de liberales y despreocupados en el *siglo veinte*.

Inútil es repetir cuanto se ha escrito y se ha dicho sobre cada uno de estos puntos.

Los factores que concurren al engrandecimiento de un pueblo son muchos. Todos tenemos obligación de contribuir á levantar este edificio. Pero es preciso construir sobre bases sólidas.

Por parte de los gobernantes los materiales que han de aprontar están taxativamente consignados en la Constitución del Estado, principalmente en el art. 11.

Por parte del pueblo, tengamos presentes las terribles, pero provechosas lecciones de nuestra agitada historia, y con fe en el porvenir inculquemos á la generación que empieza los sanos principios de la moral cristiana y tengamos presente que todos hemos de contribuir con nuestras fuerzas á la regeneración de la patria, ya que

«L'home fa la casa y la casa fa l'home».

### El Poble Català. — Editorial.

Entre algunos intelectuales españoles ha empezado una alta discusión. Los polemistas son jóvenes y de un fuerte intelectualismo. Con raíces en el casticismo español, disponen de una amplia cultura europea. Estos jóvenes se llaman Ortega y Gasset, Maeztu, Azorín. La tesis es esta: «En la humanidad, ¿cuál es el elemento impulsivo? ¿Lo son los sistemas doctrinarios? ¿Los hombres superhombres? ¿Un ambiente de cultura?» Ortega y Gasset responde: «Las ideas». Azorín replica: «Los hombres». Y Maeztu, ese fuerte viajante de prácticas ideas, actuando de juez neutral, dice: «Las ideas y los hombres. Nada hay desaprovechable en la vida. La Enciclopedia es un idealismo; para la Alemania contemporánea es un hombre en Bismarck.»

La discusión en el principio tuvo un carácter de generalidad, de abstracción. Hoy el problema ha quedado reducido en España. Y en seguida que la palabra *España* ha surgido, una misma apreciación de desolador pesimismo ha unido á los polemistas. Las ideas no pueden galvanizar el Estado español. El pueblo, en él, ni tiene ideas ni las quiere, y si algún hombre aparece con

grandeza intelectual, su aparición no obedece á un proceso evolutivo, al resultado de un estado cultural, sino á una casualidad. Los sabios, los talentos, se dan en España por el mismo excepcional fenómeno que hace creer exóticos ejemplares de plantas, cuya semilla nadie sabe por qué viento fueron importadas.

Esto somos. Raza que ha perdido la conciencia de su continuidad histórica, raza sonámbula y espúrea, que anda delante de sí sin saber de dónde viene ni adónde va, raza fantasma, raza triste, raza melancólica y enajenada, raza doliente como aquella Clemencia Isaura, que — según dicen — vivía viuda de su alma.

Y ¡cuán bellamente melancólicas resuenan estas lamentaciones, dignas de un poeta judío llorando sobre los destinos elegíacos de Jerusalén! Los idealismos han muerto en Castilla. Su único caballero andante no es otra cosa que una fábula encantada. D. Alonso Quijano ya no volverá á colgar heroísmos de las aspas de los molinos manchegos.

Y los hombres son débiles, son resignados. Azorín confía en los hombres como fuerza renovadora, pero los hombres de España, hijos de una tradición ascética, sin pan hoy, como lo estuvieron antaño, no tienen aquel vigor físico tanpreciado por los antiguos, que sobre las duras piernas pone corazones robustos:

El manjar máspreciado para el español era el pan; es decir, el pan solo, el pan mondo y lirondo. Todos estos pobres y nobles abuelos nuestros no comían más que pan (cuando lo comían). ¿Recuerda el lector aquel hidalgo de *El Lazarillo de Tormes*? Es uno de los tipos más simpáticos y representativos de nuestra raza. Aquel hidalgo no comía sino algún mendrugo. Aquel hidalgo no pedía nada á nadie y sufría en silencio — en un dignísimo y maravilloso silencio — sus miserias. Un día su criado, Lázaro de Tormes, recibe de limosna una uña de vaca cocida. El criado le da al señor un poco de este manjar. El señor lo come y afirma que en el mundo no hay cosa como la uña cocida de vaca. «Dígoté — exclama — que no hay mejor bocado en el mundo, y que no hay faisán que así me sepa».

España es un país pobre; es resignado, noble y sufrido. El buen hidalgo castellano quiere — como escribía Santa Teresa — «sufrir en casa sus dolores y que no los sepan los de fuera». No hay aquí confortables hoteles; en Madrid no existe ninguno que pase de la categoría de mediano. En nuestros mesones, ventas y paradores de Castilla, cuando se pregunta qué hay de comer, se contesta: «Lo que usted traiga».

Somos pobres; comemos poco ó nada. ¿Qué clase de doctrinarios son estos novísimos que se empeñan en darnos, libertades unos, cultura otros, antes de darnos pan? Durante todo el siglo XIX el doctrinarianismo ha consistido en pedir derechos y libertades; ahora se pide cultura. No, dadnos pan, como antes.

¡Dadnos pan! ¡Pan, por el amor de Dios, por nuestra vida, por la vida de los hijos que vienen detrás! *Primum vivere, deinde filosofare*. El problema no es de ideas, ni de cultura, sino de trigo, harina amasada, de pan *mondo y lirondo*. Y como el pan no viene y vuelven los mendigos pintorescos de Cervantes, Mendoza y Quevedo, á caminar por las carreteras castellanas, y el hidalgo de *El Lazarillo* otra vez es realidad, el rancho de los cuarteles es una transformación de la castiza sopa boba conventual, Azorín piensa en los fatales destinos de esa raza que no come, que no ingiere alimentos fosfatados, que pide pan por la pluma de sus escritores, como si los intelectuales en Castilla fuesen los secretarios de los pedigueros.

Y nosotros pensamos en nuestra Cataluña, donde el pauperismo de catalanes no existe y los jornales son los más altos salarios de la península. Sus mesones son los mesones de las cuádras de Teniers. En

ellos no se come lo que se traiga, sino lo que quieran. La filosofía popular es una filosofía de epicúreo. Aquel *ben menjat, ben begut...* de Serrallonga, en el poemita de Maragall, constituye todo un sentido de vida en Cataluña. El catalán piensa con el Rig Veda: «Desconfía del que no come ó come mal».

Dos pueblos, rico el uno, miserable el otro, no pueden ver la vida idénticamente. La política, el arte, el vivir cotidiano, han de ser distintos. Hasta el pan, dado por Jesús para confraternidades, nos separa. Ellos lo piden: nosotros lo ganamos. ¿Se comprende que el Ebro sea algo más que una fluvial solución de continuidad entre dos tierras?

Sí, sí, España es insolvente culturalmente, económicamente. Se vive de analfabetismo y pan negro de centeno. *Raza que ha perdido la conciencia* (Ortega y Gasset). *Pueblo donde se come poco ó nada* (Azorín). Ni ideas ni pan. Desolación de desolaciones.

### La Publicidad. — Editorial.

¡La marcha de Arrow!... Todos los periódicos antisolidarios se solazan publicando esta noticia. ¡Arrow ha marchado al extranjero! Parece como si esa prensa se hubiera librado de un peso gigantesco que le privaba de respirar con entera libertad.

El detective inglés ha abandonado el campo de Barcelona. Así se consigna en todas sus letras y así se proclama el proceso de la Junta de Defensa de Barcelona y el proceso de los solidarios. Y este supuesto fracaso es motivo de gran júbilo y de inmensa satisfacción.

Diarios madrileños como *El País* y *España Nueva*, diarios de Barcelona, hechos con clisé madrileño como *El Liberal* y *El Progreso*, publican la noticia echando las campanas al vuelo. ¡El sagrado principio de la intangibilidad de la patria se ha salvado! Se han salvado los principios. El detective ha marchado.

No seremos nosotros quienes afirmen la certeza de esta noticia. Es este uno de tantos infundios como se propalan sobre todo cuanto hace referencia á Cataluña. Pero no queremos rectificar esta especie y hasta en un momento de benevolencia, queremos aceptarla como buena y valedera.

Supongamos que la noticia fuera cierta; supongamos que Mr. Arrow, después de haber estudiado detenidamente el asunto del terrorismo en Barcelona, después de haber hecho las investigaciones necesarias para descubrir á los autores de los miserables atentados, no pudiendo luchar con lo imposible, no pudiendo descifrar ese enigma más insondable que el de la esfinge de Tebas, averiguando las causas que motivaban la explosión de las bombas, supongamos que después de haber apurado todos los medios imaginables, el detective se haya declarado vencido y confesando su impotencia, sin poder aspirar á la infalibilidad de Sherlock Holmes, abandona su cargo y se retira humildemente. Supongamos, repetimos, que todo esto fuera cierto. ¿Qué motivo de júbilo pudiera haber en el fracaso de esta gestión investigadora? ¿Qué motivo para proclamar el inmenso fracaso de cuantos lo apoyaban?

Reflexionad sobre este asunto. Motivo de tristeza y de muy grande tristeza fuera en todo caso, para todos los barceloneses, el fracaso del detective Arrow. Fuera una nueva acción que se malograba; una esperanza que se desvanecía.

¡Y por esto tenemos que refocilarnos! Causa de gran júbilo sería que se hubiera descubierto algún indicio que suministrara un rayo de luz para esclarecer el tenebroso asunto. Pero, ¡oh! entonces si esto hubiera resultado, toda esa prensa que tan villanamente propala á los cuatro vientos el fracaso de Arrow y de su policía, hubiera sido

la primera en mostrarse recelosa sobre el descubrimiento, en regatear mérito al servicio, llegándose, tal vez, hasta el caso de lamentar el descubrimiento, como si éste, por estar ejecutado por manos de un inglés, hubiera tenido un carácter de deshonra.

¡Cuán grande anomalía! El detective Arrow, nombrado por la Junta de Defensa de Barcelona, desde el tiempo que lleva ejerciendo su misión, no ha cometido ninguna tropelía, ninguna arbitrariedad. La policía del detective no ha perseguido á obreros, no ha delatado á gente inocente, fiándose únicamente en las apariencias de las ideas que pudieran mantener. Ni delación, ni atropello. Ha concretado su misión á la investigación, tal y como corresponde á la policía. Si sus investigaciones han resultado malogradas, por todo el mundo debe ser lamentado. Pero nadie podía creer en la infalibilidad de un detective.

¡El fracaso de Arrow! Estos que lo proclaman con tan grande júbilo — nosotros no lo reconocemos — debieran proclamar mucho más alto el fracaso de esa policía tan nacional y tan nuestra, que formando toda una legión inmensa casi comparable á las legiones napoleónicas, ha pasado años y años, no tan sólo no inquiriendo ningún dato ni detalle sobre el terrorismo, sino, lo que es peor, persiguiendo á consecuencia del mismo y con pretexto de las bombas á honrados obreros, á gente inocente que han tenido que sufrir en la cárcel la torpeza y hasta la venganza de golillas y polizontes. ¡Eso sí que fué un fracaso y eso sí que llegó á constituir hasta toda una infamia! Contra esto sí que debían clamar por patriotismo y por dignidad esa prensa titulada radical y amiga del obrero que ahora proclama con ademán tan alto y con acento tan recio el fracaso de la policía de Mr. Arrow.

Nosotros, entré un *Memento*, español, muy español, que por serlo tanto hasta ha sido cómico malo, autor y torero, y un Arrow, muy inglés, por patriotismo y por dignidad nos quedamos con este último.

Pero aquí, en nuestra tierra española se nos ha infiltrado un patriotismo á la inversa, que tiene mucha semejanza con aquel sentimiento de los judíos de los suburbios de poblaciones africanas que por patriotismo se oponen á que se limpien de roña y excrementos sus hogares. No consideramos labor de patriotismo que se descubrieran los autores de las bombas. Aquí lo patriótico era que Arrow fracasara. Desde el primer momento amontonáronse las dificultades á su gestión. Clamaron los más exaltados españolistas. Autoridades y polizontes se complacieron poniendo obstáculos y trabas á esta gestión.

...Mr. Arrow dicen que se marcha. Los periódicos enemigos de Cataluña propalan la noticia con gran júbilo. Es un júbilo que parece una mueca.

### El Restaurador. — De Hipólito.

Mas una cosa quisiera advertir todavía en este movimiento excepcional, que pone de manifiesto hasta dónde alcanza el poder de la prensa, manejada por hombres de inteligencia serena y carácter bien templado. En manos de tales hombres no sólo tiene virtud la prensa para hacer que salgan de lo profundo del alma ó de la sociedad los elementos dormidos, no sólo la tiene para organizarlos y darles vida, sino aún para crearlos repentinamente en el momento necesario, y esto por medio de la sugestión de hacer creer á las gentes que ya los tienen.

Los hombres que dirigían el catalanismo eran perspicaces, conocían que una lucha á mano armada y motines callejeros hundirían en sangre la empresa. Los enemigos, á estos los empujaban, y ahí era donde

tenían su más firme esperanza. Porque ¿cómo evitar que en las provocaciones é injurias no perdieran la calma jóvenes de sangre ardiente y de poca ó ninguna experiencia? Si el movimiento se inicia ¿quién lo detiene?

Este era un punto difícil, el estrecho peligroso y lleno de escollos: el haberlo sabido pasar con serenidad, con seguridad de cabeza y de pies, es lo que más alto ha puesto el nombre de Cataluña, y más admirable le ha hecho parecer á la vista de toda España. ¿Y cómo se logró este triunfo? Los jefes del movimiento catalán veían claro que toda la fuerza de Cataluña estaba en mantenerse firme en sus reivindicaciones legales, y no salirse poco ni mucho de esa actitud varonil y pacífica. Pero esta serenidad había de mostrarla toda Cataluña y fuera locura imaginar que se habían despojado los ardientes y fieros catalanes de los antiguos hábitos de llevar la cosa en seguida por vía de hecho.

Hacer que tragarán saliva y devoraran en su pecho los denuestos que á la boca y á la pluma les venían en contestación á ultrajes crueles, esto parecía superior á toda esperanza racional, y con todo esto, se alcanzó. ¿Y cómo? Dando por supuesto, por axiomático, que Cataluña estaba á la altura de las circunstancias, que todo catalán conocía la índole de la lucha moderna, y que ninguno sería tan torpe que diera en el lazo grosero que les tendían sus enemigos. Esta voz espárcida rápidamente por toda Cataluña, repetida en tonos varios y enérgicos, sugestionó á los catalanes, paralizó las manos inquietas y bu-

llidoras, y convirtió todas las energías despertadas por la indignación, en energías de tenaz paciencia, en fuerza de calma y presencia de ánimo; y luego vino la revolución jurada, mil veces más firme que antes, de ir adelante en la contienda y de no cejar hasta la victoria. Ni en los días lúgubres y amenazadores de noviembre y diciembre de 1905, ni en mayo de 1906, al celebrarse la fiesta de la Solidaridad, se oyó una voz discrepante que pusiera en contingencia la grande obra. Así supieron ejecutar centenares de miles de hombres lo que en otros tiempos no se hubiera logrado de unas cuantas docenas de personas ilustradas. Tal es la fuerza de sugestión que una personalidad potente ó una agrupación escogida pueden ejercer hoy día «instantáneamente» sobre un pueblo entero, gracias á la difusión de la imprenta.

Hemos querido exponer con alguna detención el ejemplo de lo que ha obrado en Cataluña la prensa periódica en servicio de un ideal, para abrir el horizonte á los católicos y hacerles entrever esperanzas de grandes obras, de profundos cambios, si el gran ideal que encierra el catolicismo saben hacerlo prender en los ánimos de muchísimos de nuestros compatriotas.

Diez años de existencia de *La Veu de Catalunya* han hecho dar un vuelco entero á este Principado. ¿Será imposible regenerar España entera con el ideal católico nacional, si de veras nos aplicamos á esta empresa por medio del grande vehículo, de la poderosa palanca de la prensa periódica?

## Opiniones ajenas

### La España mínima y la España mayor

La España mínima es un cuerpo déforme é incompleto que encierra un espíritu decaído y enfermo. Malos microbios le corroen las entrañas; mil fantasmas perturban y afligen su alma. ¡Da pena verla tan venida á menos! Porque si en el orden material nunca fué tan poco como es hoy, en el orden espiritual aun es mayor su caída. La España que fundaron los Reyes Católicos, con ser sólo una parte de la verdadera España, era harto mayor que la nuestra: tenía el Rosellón y la Cerdeña; tenía Gibraltar, tenía Orán y Mazalquivir. La España íntegra, total, que fué la de Felipe II, tenía la Península entera. Y teniendo la Península entera hallábase en capacidad para mantener largo tiempo la integridad del inmenso imperio, á la que aquella unidad servía de cimiento. Hendida la base, el imperio se vino al suelo. Ya he explicado varias veces y con diferentes motivos en estas mismas páginas (el tema está siendo hace años de una abrumadora actualidad) cómo ha de buscarse en la política del Conde-duque de Olivares la causa de la hendidura. Abriéronse dos grietas: pudo soldarse una. Bastó la otra para nuestra desdicha.

Pero el Conde-duque fué un personaje sintomático. La enfermedad del organismo nacional que por tal síntoma se manifestó (como una diatesis se manifiesta por un tumor maligno) venía de antes y había penetrado hondo.

Cuando los Reyes Católicos, al unirse, unieron sus dos reinos (dando el primer paso hacia la fundación de la nacionalidad), Aragón tenía una exuberante vida exterior y una política resultante de esa vida. Castilla ni lo primero ni lo segundo.

Por eso Aragón, que era el más importante de los dos Estados, hubiera preponderado é impuesto su política, la cual consistía en dominar el Mediterráneo para dominar en Europa (y de aquí inevitable rivalidad con Francia), si no se le ocurre á Colón ir á la India por el Oeste. De tan equivocado viaje resultó el hallazgo inesperado de un continente, y del hallazgo de ese continente la preponderancia de Castilla. El principal papel que desde entonces cupo en la economía del globo al Océano, decidió nuestro destino. El Mediterráneo, obscurecido, empobrecido é invadido por el turco, vino á menos. Aragón corrió la suerte de su mar. Pero la política oceánica necesitaba de Portugal. La hegemonía en la vida de la Península hispánica no podía dejar de ser de Aragón si nuestra vida era principalmente mediterránea, ó de Portugal si venía á ser oceánica. De Castilla en manera alguna. No la había dotado la naturaleza de las necesarias circunstancias, y como fortuitamente vino á dirigir, su dirección ha terminado como no podía dejar de terminar: en completa bancarrota.

\*\*

La nación enfermará de una dolencia singularísima: *acefalia*. El pueblo había delegado en la Monarquía. La Monarquía delegó á su vez en la nobleza. — «Temo que le han de gobernar», decía Felipe II, moribundo en el Escorial, refiriéndose á su hijo. Y la nobleza, convertida en clase palaciega y burocrática, delegó en un magnate. (Lerma. Uceda, Olivares, Haro), que gobernó en nombre del Rey. Pero los magnates con capacidad de estadistas se iban á América á regir, con acierto en ocasiones maravilloso, provincias que eran como imperios, y que pronto aventajaron á la metrópoli. México y Lima eran popu-

LA RECONSTRUCCIÓN DEL CEREBRO  
 Y EL AUMENTO DE IMAGINACIÓN

SE PRODUCEN TOMANDO LAS PERLAS

**MEMORIAM**

DE D. FREIXINET

Este maravilloso producto ocasiona el inmediato desarrollo en las ideas y es el más enérgico y seguro de todos los reconstituyentes. Su acción obra directa sobre el Cerebro, despierta la memoria y cura rápidamente la **Neurastenia, Agotamiento intelectual, Cansancio y Anemia cerebral**

**SEGALÁ: Rambla de las Flores, 4; Farmacia**

**ANUARIO RIERA**

General y exclusivo de España

EL ÚNICO QUE PROPORCIONA A SUS CLIENTES  
 SEÑAS COMERCIALES DE TODO EL MUNDO  
 DEBE HALLARSE EN TODO DESPACHO

Consejo de Ciento, 238 - BARCELONA

FÁBRICA DE CORREAS PARA MAQUINARIA

CORREAS DE CUERO : BALATA  
 PELO DE CAMELLO Y ALGODÓN

**Casals y Sabater**

Tacos, Tiratacos, Tiretas  
 y demás accesorios para la Industria

Especialidad en Correas de cuero sin costura

Borrell, n.º 113 - BARCELONA

**PILSEN CAMMANY** 

PIDASE EN LOS MEJORES  
 CAFÉS Y CERVECERÍAS

Automóviles

**La Hispano Suiza**

Barcelona

Chassis acorazados sistema "BIRKIGT"  
 patentado, de 12-14 HP., 20-24 HP.,  
 30-40 HP., 40-60 HP., 60-80 HP.

Grupos motores para canots automóviles

y motores fijos

Exportación á Suiza, Italia, Inglaterra  
 y á las Repúblicas Latino-Americanas

Talleres: Floridablanca, 54 á 64

Champagne  
**Codorniu**



**MANUEL RAVENTÓS**

Proveedor efectivo

de SS. MM. los Reyes de España

San Sadurní de Noya (Barcelona)

**ESPAÑA**

**GRAND HÔTEL** de ANTONIO ALBAREDA  
 PALMA DE MALLORCA

De primer orden. Todas las comodidades apetecibles

las ciudades, ricas, hermosas y cultas, cuando la cabeza de la Monarquía seguía siendo pobre é infecto villorrio. Lo cual sucedía en una época en la que las capitales de las potencias rivales llegaban á populosas metrópolis. A fines del siglo XVII, París contaba 500,000 habitantes; Londres 800,000, y Amsterdam competía con París. Entre estos potentes órganos de la vida de la humanidad y el resto del mundo tenían el comercio y la industria sus vivificadores lazos, y al amparo de la riqueza así creada nacían las ideas de gobierno y las clases capaces de ejecutarlas. En Madrid, el desierto y la pobreza engendraban la miseria, la ignorancia y la incapacidad. Florecían la picardía, la mendicidad y el teatro. Había literatos, y vividores; pero no políticos. Felipe IV, escritor insigne y monarca funesto, venía á ser como el resumen vivo de su corte, aunque moderado el compendio por la natural nobleza de su carácter y lo despejado de su ingenio.

Su ministro fué otro resumen sin aquello ni esto. « El mantenimiento de su privanza es tan necesario á su vida, escribía el embajador de Venecia, como el alimento á la de los demás hombres. » Para mantenerse en ella hizose patriota de oficio. Puede considerársele el fundador de la secta, y hasta sospecho que presintió la marcha de Cádiz. Por fanfarronería patriótica empezó su mando con la guerra con Holanda; tuvo ocasión de hacer paces con Inglaterra y rompió con ella. Por si esto era poco, suscitó (con el negocio de Casal) la guerra europea; y por si aún no bastaba, provocó los alzamientos de Cataluña y Portugal. ¿Soldados? ¿Dinero? ¿Alianzas para hacer frente á tantos enemigos? No los tenía ni los necesitaba. « ¡ Viva España! y á gastar el último hombre y el último real. » Ese fué su programa, su fórmula patriótica. Reyes, cortesanos y políticos reclusos en aquel corto espacio que va de Aranjuez al Guadarrama — ¡ Babia española! — pensaban y obraban con un desconocimiento completo de las cosas del Nuevo Mundo comercial y marítimo, que, evocado por nosotros doscientos años antes, surgía contra nosotros é iba á dominarnos con sus riquezas, sus ejércitos y sus ideas. Cuando vino (en los albores del siglo pasado) la revolución, última fórmula de la invasión y del vencimiento, como no quiso salir de allí ni pensó en ello, antes al contrario, se aferró más y más á la Babia susodicha, la liquidación ha continuado hasta nuestros días: porque todo cuanto ha sucedido desde Felipe IV hasta hoy, no ha sido más que la almoneda de un gran pueblo administrada por una misma impotencia con diversos nombres políticos. ¡ Por eso son tan manifiestas y sorprendentes las analogías entre el desastre de 1640-1668 y el de 1895-1898!

\* \*

Mas como no faltará quien piense que se me puede devolver uno de los argumentos que en mi anterior artículo expuse contra los patriotas de lance, alegando que de lo dicho se deduce que soy enemigo de Madrid, por anticipado respondo que no hay tal cosa; que no soy ni he sido nunca enemigo de Madrid, ni cabe en mí para todos los pedazos del suelo patrio otro sentimiento que el del amor. Lo que yo he escrito muchas veces, y he de seguir escribiendo, es que Madrid, por su defectuosa posición geográfica, no sirve para capital, y esto lo escribo y escribiré por parecerme que el día en que la opinión pública española esté persuadida de tan gran verdad é imponga al gravísimo problema de la capitalidad la solución que el interés nacional reclama con urgencia, habremos dado un paso de gigante hacia la creación de esa España mayor contrapuesta á la España mínima á que nos quieren condenar los que para explotarla bien la necesitan á la medida de su insignificancia. Si Madrid

sale con tal mudanza perjudicado, lo siento; pero este sentimiento queda dominado por la satisfacción de pensar lo que va ganando España, que es antes que Madrid, ó que cualquier otra ciudad ó provincia, como siempre ha de ser el todo antes que la parte. Y á la larga Madrid mismo saldría aventajado con lo que de la prosperidad y gloria general habría de caberle.

Si se entendiera, al fin y á la postre, que la capital que conviene á esta España nueva, viva y activa, con intervención en los negocios europeos y expansión africana, es Barcelona, tampoco me alegraría yo por las ventajas que se seguirían para esta ciudad, sino por las que creo habrán de resultar para toda España. Porque yo en este litigio no entro como barcelonés ó madrileño, ni siquiera como castellano ó catalán, pues no soy ni lo uno ni lo otro; pero si como español, y en nombre del interés español. El cual pide para la etapa de nuestra existencia en que entramos, una política concebida en un ambiente mercantil y marítimo, con clases de gobierno educadas é interesadas directamente en los problemas que en tal ambiente crecen y se agitan, de suerte que los hombres preponderantes en los negocios del Estado no sean tanto abogados, médicos, arquitectos, literatos y periodistas como comerciantes, fabricantes, navieros y tenderos. Y la mayor revolución, la única revolución que hay que hacer en nuestra patria es esa. Cuando la hayamos hecho, entonces, y sólo entonces, nos habremos europeizado. Estoy persuadido de que el día en que se levantara en el Montjuich, en vez de una fortaleza inútil, un palacio magnífico, alcázar de los monarcas españoles, todos los separatismos habrían pasado á la Historia, y una historia nueva habría comenzado: la Historia de una España señora de las dos orillas del Estrecho, próspera y fuerte. Si hemos revivido después de la catástrofe, es á título de potencia mediterránea. El Mediterráneo es nuestra razón de ser presente. Necesitamos una capital mediterránea. Si cerramos los ojos á este axioma, las consecuencias serán las mismas que en lo pasado hemos visto. Y nuestra nueva caída será la última. — G. REPARAZ.

París, julio 1908.

### El problema catalán ante el alma lusitana

Es José Pereira de Sampaio un grande y consciente amigo de Cataluña. La austeridad de su carácter de oro, el vernaculismo de su pluma, los fulgores de su talento, la sabiduría de su perspicacia y las altas lecciones de su probada experiencia, levantan la figura del insigne tratadista y patriota portugués, colocándola en primera línea entre los contados ingenios que hoy son honra de Portugal y admiración de extraños.

Pocos nombres, cual el suyo, andan mejor y más merecidamente revestidos de autoridad; pocos publicistas gozan de una tan justa y veraz fama de honradez pública; pocos han vislumbrado, como él, en el espíritu de las naciones la más entrañada sutileza, la más recóndita maña diplomática, el más lejano conflicto, la más probable conflagración, las más impensadas consecuencias.

El es *Bruno*, el publicista portuense, el profundo cronista del valiente periódico federalista de Porto *A Voz Pública*, *Bruno* el filósofo, á veces el profeta, *Bruno* el integérrimo caudillo de aquella esplendorosa generación de almas patriotas y liberales que en Portugal y fuera de Portugal han levantado la voz en un clamor entero y vibrante en defensa de la Libertad y de la Justicia.

*Bruno* es nuestro hermano. El alzamiento espiritual de Cataluña ha merecido del gran pensador una conmovida y sincera

aprobación; él lo justifica, lo acompaña, lo legitima ante sus compatriotas. *Bruno*, con Theophilo Braga, con Guerra Junqueiro, con Consiglieri Pedroso y con tantas otras glorias de la intelectualidad portuguesa, afirma la justicia y la razón del movimiento catalán, siguiendo paso á paso sus vicisitudes, llorando sus quebrantos, vitoreando sus triunfos.

Por esto Cataluña repetidamente habla con amor á aquellos sus hermanos de la heroica Lusitania y las agradece su adhesión y sus afectos.

En uno de los valiosos trabajos que últimamente ha dado á la estampa el tratadista portugués *Bruno*, el libro *Portugal e a guerra das Nações*, viene seriamente el sentimiento político catalán y suyo es el estudio que completan bellamente estas cortas y merecidas palabras de presentación que dirijo al amigo queridísimo y al sabio escritor portugués José Pereira de Sampaio, quien ha hecho glorioso el criptonismo, símbolo de austeridad, que es el famosísimo de *Bruno*. — SERGIO.

### Mirada retrospectiva.

Pero el nombre de los Estados Unidos evocaba el desagradable recuerdo de la guerra infausta de España.

Y precisamente, debates irritados é irritantes en marzo de 1906 se estaban terciando en España, así en el Parlamento como en la prensa. Era que tribunos y publicistas intentaban inquirir afanosamente las causas de los desastres últimos é iban en busca de los responsables del descalabro sufrido. Jurisdicciones especiales se concibieron con el propósito de salvaguardar el respeto debido á la noción de la patria y al prestigio de la fuerza pública. Tímidamente se esbozaron objeciones contra las iniciativas gubernamentales, declaradamente autoritarias y manifiestamente retrogradantes; y era con un anhelo receloso que se formaban protestas, por otra parte meramente platónicas, tan vagas en el pensamiento substancial como obscuras en la expresión formal de que ese pensamiento se revestía.

Así es que la sincera, clara y franca doctrina disimulábase en la ambigüedad de doctrinarismos metafísicos, como ocurrió en la conferencia dada en el teatro de la Zarzuela, de Madrid, bajo los auspicios y las simpatías de los intelectuales de España, por D. Miguel de Unamuno, rector de la Universidad de Salamanca. Para hacerse cargo de la coacción moral que no permitió que se expresase sin eufemismo un pensar juicioso y exacto, bastará recalcar la extravagancia paradójal de que, en el país de los *pronunciamientos*, el conferenciante sustentó la afirmación inverosímil de que en España no había militarismo, ésto después de los sucesos tenebrosos, entonces recientes, de Barcelona y en una ocasión en que precisamente se discutía en las Cortes una ley tal, que no la hay semejante en Alemania, que pasa por ser la nación clásica del espíritu guerrero y el modelo insigne del concepto militar prevaleciente.

El Sr. Unamuno goza en España de justos créditos de hombre pensador y docto; sus palabras eran aguardadas con ansiedad; en un palco asistía á la conferencia, con intenciones que en el público no se presumían benignas, un representante de la Auditoría militar; pero creo que la decepción no pudo ser mayor cuando observó que el conferenciante reservaba todos sus sarcasmos, todas sus censuras para los revolucionarios, socialistas militantes ó simples moderados republicanos. El enfado resultó completo en el instante subsecuente cuando se leyeron encomios y elogios al conferenciante, los más rendidos y más ditirámicos, ¿dónde? En los órganos reputados de los varios matices de la prensa militar. Esto significaba que el orador desvió el tiro del blanco. La presión del medio ambiente resultó ostensible; la situación moral verdadera diseñábase con trazo firme; la conferencia valía, no por lo que fué, que nada fué, sino por lo que no fué; de grave sentido no fueron las palabras del orador, pero sí sus silencios.

Y tanto así fué, y tanto así continuó siendo el carácter del momento psicológico colectivo, que él mismo se manifestaba en las polémicas subsecuentes de las Cortes, en los subsecuentes comentarios de la prensa.

# LA MECÁNICA

de

## José Casanovas

Automóviles, Motocicletas, Bicicletas, Accesorios y Reparaciones

EXPOSICIÓN Y DESPACHO:

Ronda de San Antonio, número 41

TALLERES Y GARAGE:

Calle Muntaner, 13. - Barcelona

# POSTALES

FABRICACIÓN DE LA CASA

INDUSTRIAS MECANO-FOTOGRAFICAS

Director: LUIS VIOLA Y VERGÉS : Alta San Pedro, 7 : BARCELONA

Serie nueva: QUINTA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

GRAN FÁBRICA DE HILADOS Y TEJIDOS

## Prat, Carol y C<sup>a</sup>

Ronda de la Universidad, 18 : BARCELONA

SOCIEDAD ANÓNIMA

# CROS

DE BARCELONA

CASA FUNDADA EN 1810

Fábrica de Productos Químicos  
para la Industria y Agricultura

Ácidos : Nitratos : Piroclinitos : Acetatos : Minios : Alcohol metílico : Preparados de Estiño : Sulfatos : Superfosfatos, etc., etc.

Materias primeras para abonos

Cloruro, Sulfato y Nitrato de Potasa : Nitrato de Sosa : Sulfato de Hierro : Sulfato de Amoníaco : Fosfatos minerales : Superfosfatos de cal de todas graduaciones : Kainita : Sulfato de cobre Escorias Thomas

Las Oficinas de información técnica y Laboratorio agrícola bajo la dirección de

**Don Juan Gavilán**

Jovellanos, 5, pral. - MADRID

Pidanse precios y noticias mercantiles á la casa ó á sus representantes

PELETERÍA Y CONFECCIONES

BERTRÁN H<sup>nos</sup>

16, Fontanella, 16

ULTIMAS CREACIONES DE PARÍS

Salidas de Teatro

Chaquetas Piel • Boas pluma

Sombreros : Modelo

== Pelisas para automóvil ==

ALFOMBRAS CON GABEZA NATURALIZADA

16, Fontanella, 16 : Barcelona

HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

FABRICANTES DE HILADOS, TEJIDOS Y ESTAMPADOS

ESPECIALIDAD EN PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

Casa fundada en 1817

Despacho : Bilbao, 206 - BARCELONA

VIUDA E HIJOS DE CLAUDIO ARAÑO

FABRICANTES DE HILADOS Y TORCIDOS DE ESTAMBRE

Teléfono número 98

TEJIDOS DE ESTAMBRE, LANA, ALGODÓN Y SUS MEZCLAS

Plaza Junqueras, 2 - BARCELONA

# CALZADO DE GOMA

CASPE, 21 - BARCELONA

# ANDRÉS YGLESIAS

VENTAS

AL POR MAYOR Y DETALL

Hubo quien entendió tardía esta investigación de las determinantes de los hechos consumados, y quien capituló de injustas las reprimendas dirigidas á instituciones cuyo decoro se procuraba garantizar con disposiciones legislativas especiales, y particularmente dispuestas en ese propósito resguardador.

Ciertamente que odiosas y tardías eran las acerbas reivindicadas, visando estas ó aquellas personalidades pormenorizadas hasta tal punto que el rencor (justiciero por esto) apuntaba entre los que de las Filipinas regresaban con la sola maleta, aquellos que de Cuba venían con centenas de cajas de equipaje y que en sus opulentos escondites no ocultaban ciertamente piedras y trapos. Y claro está que ni en España ni en el extranjero se pone en duda el brío de la oficialidad y el valor de los soldados infortunados; por tanto, el honor de la bandera resalta incólume y la dignidad del ejército no sale comprometida del tremendo trance experimentado. De modo que, leyes de excepción, no se justificaban por la procedencia de agravios que en la mente de nadie estuvo en infligir á una institución que, como la militar, representa el sacrificio de las poblaciones y su patriotismo, que es el orgullo del pueblo y la esperanza de la patria. Y hasta en las crisis de desfallecimiento común, el ejército representa un consuelo, como se vió en Portugal cuando la recepción, entusiasta y sincera, que las masas populares hicieron en Lisboa y Porto á los expedicionarios de Africa, después de la campaña victoriosa contra el régulo Gungunhana.

Un sentimiento afín se reconoce en España y fuera de propósito son, pues, las palabras del rector de la Universidad de Salamanca. El caso es otro y la cuestión debía ser examinada con más independiente serenidad.

Hacia sólo dos días que un colega de Madrid, el *Heraldo*, intentaba desprenderse de la episódica inequidad de las diatribas del momento, y, en busca de los culpables, remontábase más alto y miraba más lejos. Y marcaba fecha: es fecha era el año de 1840, el año — el *Heraldo* lo recordaba — de la separación de Portugal.

Esta frase nos recuerda la solidaridad de las dos grandes naciones de la Península Ibérica: aquella que consiguió la unidad política perfecta, en seguida, á su comienzo de la individualidad nacional, esto es, nuestra Patria portuguesa; y aquella otra en la cual la unidad política fué siempre la expresión de un centralismo, gubernativo y administrativo, impuesto al vecino país español en el cual hoy reviven, bajo el aspecto de regionalismos literarios y dialectales, estructurativas divergencias de separatismos étnicos, que una sociabilidad consecutiva, de cultura congénita, religión idéntica, civilización análoga, no consiguieron borrar definitivamente y extirpar su raíz.

El *Heraldo* recordaba que á la par de Portugal, que se separó para siempre, Cataluña casi consiguió separarse. Y los considerandos del diario madrileño sugirieronme reflexiones que me parecieron dignas de interesar á los portugueses. El criterio que ha de presidir esas reflexiones, obedece al principio de siempre: España amada, Portugal independiente.

### El movimiento catalanista

En la sección telegráfica primero y después en la crónica especial dedicada á lo extranjero, leyeron seguramente la recepción clamorosa hecha en Barcelona á los diputados catalanistas que regresaban de Madrid. Conocíamos los antecedentes referentes á la obstrucción parlamentaria y nos indignamos, con nobleza moral, por las brutalidades de la guardia civil atropellando una población libre y acribillando ciudadanos pacíficos y trabajadores.

No es de una vana curiosidad aquella atención que prestemos á los acontecimientos que se van sucediendo en la vecina España, ya que tienen un alcance inmenso, como corolario de los desastres coloniales, en los cuales se desbarató la política tradicional, y como prolegómeno de empresas próximamente remotas ó vecinamente apartadas, y que se revestirán de excepcionalísima importancia. Ellas tendrán de repercutir entre nosotros, portugueses; y por esto será bien aprovechado todo el tiempo que empleemos en conocer la situación general española, para la cual, en su aspecto interno, no hemos mirado todavía con aquella circunspecta reflexión que el asunto merece.

Por tanto, no será execrecencia ociosa que,

aún someramente, investiguemos los antecedentes de esa autonomía vasta que, á los ojos de los políticos conservadores, se limita á la rivalidad entre Madrid y Barcelona, cuando el problema es más complejo y grave, amplio y profundo.

Peró, de largo tiempo que se intenta amenazarle las proporciones, insistiéndose en aquel sistema deplorables de negar los hechos desagradables, como si declarar no existente la enfermedad implicase el remedio, con cuyo empleo oportuno se restablecería tal vez la quebrantada salud. Estos procedimientos absurdos han sido, no obstante, empleados por personas eminentes, cuyos méritos intelectuales, cuya ilustración, cuyo patriotismo, hacían presuponer bien distinto criterio; pero tanto es el poder de los preconceptos y tan imperiosamente manda, aun en los más doctos, la tiranía intolerante del medio ambiente.

Así me estoy acordando, en este momento, de cierto ruidoso discurso que, como presidente del Ateneo de Madrid, leyó, al inaugurarse los trabajos de aquel año académico, el insigne Gaspar Núñez de Arce en 1886. ¡Cómo se inflamaron entonces las pasiones, desencadenadas por las acerbas palabras del apologeta inconsiderado de Madrid! ¡Cuán rápido se esparció el movimiento de protesta en la conciencia catalana, afrontada y revuelta!

En el *Diario de Barcelona*, desde el día 25 de diciembre de 1886 hasta el día 27 de marzo de 1887, publicó una vehemente réplica, bajo forma de cartas dirigidas al orador, el periodista notable que fué Juan Mañé y Flaquer; y más tarde, cediendo á amistosas instancias de personas de buen consejo, él resolvió publicar estos artículos en volumen que, bajo el título *El Regionalismo*, la «Imprenta Barcelonesa» estampaba en 1900 ya en su tercera edición. Tanto correspondió el tenor de esos escritos al común sentir y pensar de Cataluña.

Y, no obstante, el libro que con buen acuerdo reimprimó el talentoso director del *Diario de Barcelona*, aspiraba á desterrar injustificados antagonismos, como así lo reconoció en el prólogo otro publicista distinguido, D. Javier Ugarte, el cual, sin embargo, señala la característica de que, á través de los capítulos de la obra de Mañé y Flaquer, preñados de espontaneidad, desistábase siempre la convicción que el autor abriga de que Cataluña no había llegado á alcanzar el grado de prosperidad á que tiene derecho, porque está mal administrada y mal regida.

Releyendo ahora el volumen de nuestro colega catalán, á la luz fatídica de los sucesos recientes de Barcelona, no podía yo eximirme de convenir con él en que, habiéndose en Madrid tantísimo de regionalismo catalán, á nadie ocurra allí la idea simplicísima de la existencia del regionalismo... madrileño. Y con todo, éste sí que es el regionalismo absorbente, exclusivo, dominador, egoísta, implacable. Pero increpando al regionalismo catalán, al regionalismo gallego, al regionalismo vasco, á nadie pasa por la mente, en Madrid, que cumple discurrir asimismo sobre el regionalismo castellano.

Nosotros, portugueses, que constituimos unidad política en la identidad de la ley civil y formamos nacionalidad en la identidad del idioma, mal comprendemos esas rivalidades; alborózanos esas escisiones y contiendas, nos sorprenden y confunden.

La historia de Portugal es una única para todo Portugal, del Miño al Algarve y nos resultó ridícula la pretensión de Junot al prometer, con la dominación francesa, un Camões para la Beira. Pero el escritor catalán enumera los nombres gloriosos de Cataluña como propios y peculiares de la historia catalana: un filósofo como Balmes, un crítico como ixart, un poeta como Verdaguier, un historiador como Balaguer. La integración no se hizo; conócese la señal de la soldadura por más que se recurra á atenuantes, como cuando se nos ordena que observemos, hasta en el mismo levantamiento de Cataluña contra el látigo del conde-duque de Olivares, que «el único móvil de aquella guerra» tuvo sólo en sus comienzos el carácter de hostilidad al ministro de Felipe IV.

Escaso valor poseen en el fondo esas evasivas, aunque fuesen sinceras, é indecisiones sentimentales ó contradicciones teóricas; poco pueden contra la voluntad de las cosas, pues que á la lógica de las ideas se sobrepone la lógica de los hechos. De modo que muchas veces los acontecimientos exceden los deseos de los hombres, y la piedra, despedida de la mano, no se sabe dónde chocará. — BRUNO. — (Continuará).

### Un contraste

En un periódico de Madrid hemos leído la noticia de estarse celebrando el Congreso de la Paz. Todas las potencias europeas han enviado en él numerosos representantes; las comisiones menos nutridas son las de la Península Ibérica; Portugal manda dos representantes, España uno solo: el enviado del Ateneo Barcelonés.

Muy exasperada ha de estar la catalanofobia para no aplaudir este acto que tanto honra á Barcelona. Y muy perdido ha de andar el seso para no rendirse ante esa muestra de patriotismo verdad que da la capital de Cataluña. Porque el delegado catalán — entededlo bien, señores anticatalanistas — representa antes á su patria grande, España, que á Cataluña, su patria chica; antes á la intelectualidad española que á la del Ateneo de Barcelona. Así pues, la única señal de vida que España dará en ese Congreso, acaso demasiado platónico, pero en el cual se trabaja por la conquista de un sublime ideal, será por medio de una agrupación catalana en la que se reúnen todos los intelectuales acusados de malos españoles y de traidores á su patria.

Y, en tanto, los ateneístas de Madrid, monopolizadores, á lo que parece, del patriotismo español; la juventud que, hace tres meses, al discutirse la Memoria sobre «La crisis de la idea de Patria», atacaba rabiosamente á los catalanes, tachándolos de separatistas y antipatriotas, cuando no de acéfalos y antisociales; la juventud que desde la prensa madrileña insultaba, en frenética epilepsia literaria, á los intelectuales catalanes; la juventud que calificaba de crimen de lesa patria el hecho de no traducirse al catalán las obras escritas en castellano (¿para qué, si los catalanes entienden perfectamente el idioma patrio?); la juventud que tras de hacer ídolos de los Maragall y los Rusiñol, viriles y fuertes, renegó de ellos y se lanzó á la copia servil (y eso sí que es antiespañol) de los Velaine y los Beaudelaire; esa juventud, cuando llega el momento de dar una prueba de verdadera cultura, cuando aparece una ocasión, como la actual, de representar á España — esa España que ellos dicen amar tanto — en un acto al que toda Europa envía sus delegados; esa juventud ateneísta madrileña sigue zurciendo versos decadentes ó artículos catalanofobos, sin acordarse para nada de mantener enhiesta fuera de España, la bandera de su patria.

Y ¡cosa rara! á ninguno de los periódicos que pedían «que se corten las amarras» se le ocurre ahora protestar de que «el único representante de España» en el Congreso de la Paz sea un catalán. Ni tampoco los literatos madrileños se sienten indignados al verse representados, ante Europa entera, por uno de aquellos intelectuales que ellos calificaban de analfabetos.

Sin embargo, la explicación de esta singularidad es muy natural. En la campaña de la prensa madrileña contra Cataluña — ya lo he dicho otra vez — había la lucha por el perro chico. En los insultos de los intelectuales madrileños contra los catalanes, había parecida razón de estómago: el temor á la competencia. Mientras que ahora se trata de algo más elevado que el garbanzo: y de eso, aunque á muchos parezca mentira, acaso puedan ocuparse más los catalanes que el resto de los españoles.

Por nuestra parte, nos sentimos muy honrados con que sea un catalán el representante de España en el Congreso de la Paz, y enviamos un entusiasta aplauso al Ateneo Barcelonés por haber sumado sus fuerzas á las de las naciones europeas para conseguir un fin tan humanitario y alto como el que el Congreso se propone. — De *Solidaridad Gallega*.

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA  
**Vichy Catalán**

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatadas-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago**, **hígado**, **bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas, y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas, otras artificiales, que se ofrecen en este mercado con nombres de fuentes imaginarias que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen. De venta en todas partes.

Administración: RAMBLA DE LAS FLORES, 18, entresuelo

**CALLICIDA PIZA**

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas. Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general. — Es económico, una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías

**Mil pesetas** al que presente Cápsulas de Sándalo ú otro específico, mejores que las del **Doctor Pizá**, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL  
Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6 : BARCELONA  
POR 4'30 PESETAS SE REMITE POR CORREO CERTIFICADO



**AGUA** Mineral Medicinal natural de



Diplomas y Medallas de Oro

Eficazmente recomendado por las Academias de París y Barcelona y por todos los Centros médicos de Europa y América

**PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO**

Combate eficazmente las enfermedades siguientes: Constipación pertinaz de vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago é intestinos, calenturas biliosas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); pudiéndose considerar el agua de Rubinat-Llorach como el rey de los purgantes inofensivos. **NO EXIGE REGIMEN NINGUNO.** Como garantía de legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del Doctor Llorach, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla.—Desconfiar de imitaciones y substitutiones.

Véndese en Farmacias, Droguerías y Depósitos de aguas minerales. Administración Certes, núm. 648 - BARCELONA

**SOCIEDAD ANONIMA DE NAVEGACIÓN TRANSATLÁNTICA**

(Antes A. FOLCH Y C.ª, S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, 21, principal : BARCELONA

LÍNEA DE LA AMÉRICA DEL SUR

PARA RÍO DE JANEIRO, SANTOS, MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

Saldrá el día 20 de agosto el vapor

**José Gallart**

Admite carga y pasaje para dichos puntos y también para Río de Janeiro y Santos. La carga se recibe en el tinglado de la Sociedad (muelle de la Barceloneta). Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Sociedad.

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE Construcciones de Hierro y Madera  
**Ribas y Pradell**

Director: SIMÓN CORDOMÍ, Arquitecto

CASAS DESMONTABLES propias para fincas de recreo, agrícolas; tinglados, almacenes, etc.

TALLERES Y OFICINAS:  
Sicilia, 162, y Ausias March, 120

Catálogos y Presupuestos á quien lo solicite

**MUEBLES**

DE

◆ **A. DIRAT** ◆

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE

**DORMITORIOS, COMEDORES SALONES, DESPACHOS, & &**

Grandes Almacenes con doce puertas

Mendizábal, 30, y San Pablo, 50, 52 y 54

**Talleres de Construcción**

DE MÁQUINAS Y CALDERAS MARÍTIMAS Y TERRESTRES

— DE —

**Alexander Hnos.**

Calle Ginebra, 40, Barceloneta  
BARCELONA